



FACULTAD DE ARQUITECTURA  
MAGÍSTER EN PATRIMONIO

TRABAJO DE FIN DE GRADO (TFG)

PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN PATRIMONIO

INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE PRODUCTO

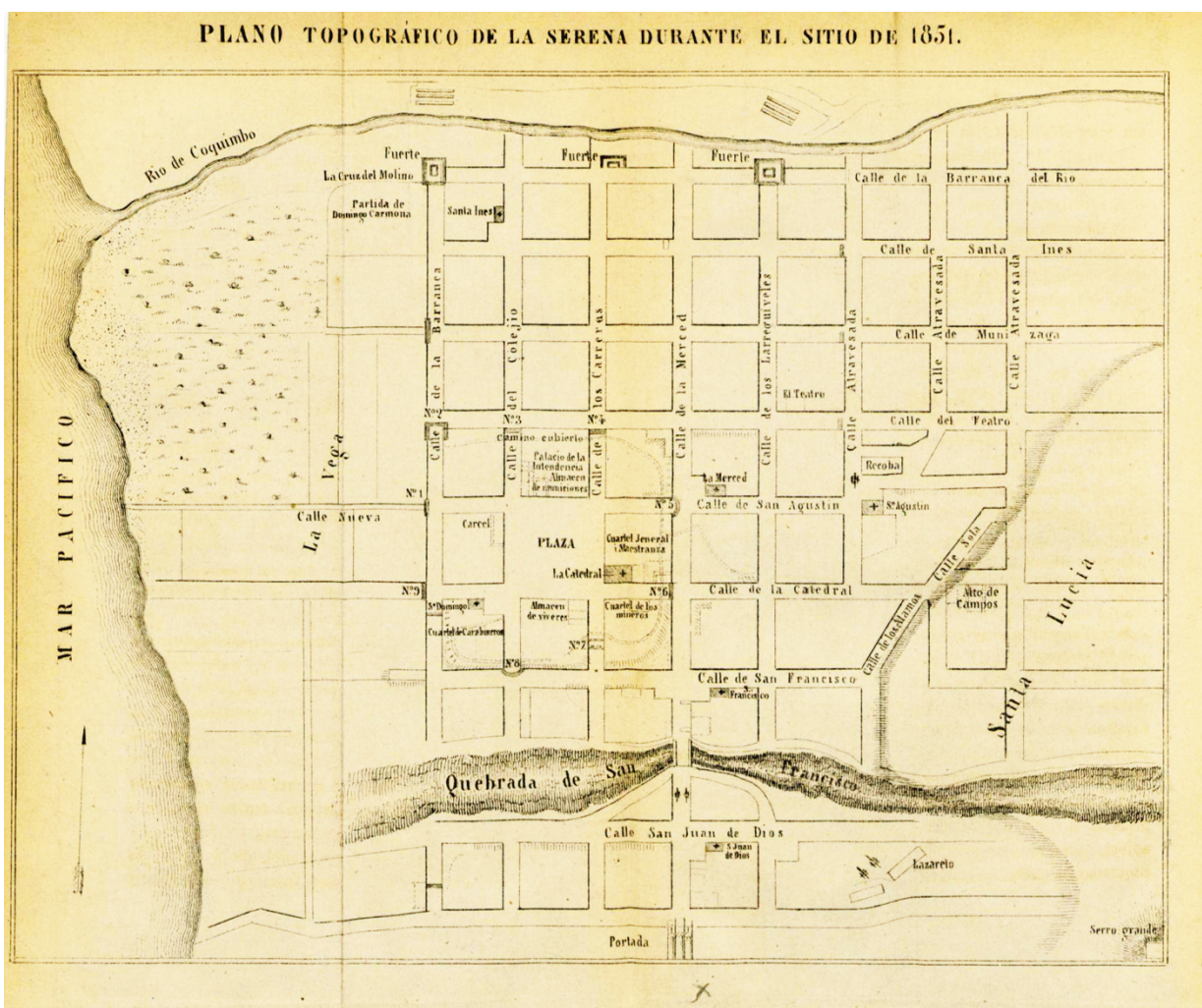
## Difusión del patrimonio cultural de la ciudad de La Serena.

Estudio, selección y *lugarización* de seis relatos del cronista Manuel Concha, de los siglos XVI al XIX y desarrollo de un soporte gráfico-visual digital de difusión patrimonial.

**Estudiante:** Alberto Duarte Pardo

**Profesora guía:** Mg. Carola Molina Oyarzún.

La Serena, 20 de marzo de 2024



Plano del sitio de La Serena de 1851. Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de los diez años de la administración de Don Manuel Montt*, editado en 1862.

# Índice

- I. **Introducción**
- II. **Marco teórico:** Patrimonio cultural, memoria social, imaginario percibido, relatos, educación patrimonial.
- III. **Contexto Geográfico-social:** La Serena en cuatro siglos.
- IV. **Manuel Concha y su contexto como cronista del siglo XIX en La Serena.**
- V. **Objetivos y metodología.**
- VI. **Desarrollo de la investigación y propuesta del producto:**  
Soporte gráfico-visual digital de difusión patrimonial.
  - 1) **Recopilación y análisis** de las obras y relatos del cronista Manuel Concha: *Crónica de La Serena* (1871) y *Tradiciones serenenses* (1883).
  - 2) **Identificación** de seis relatos en las obras *Crónica de La Serena* y *Tradiciones serenenses* de Manuel Concha, en base a criterios de selección temporal y espacial.
  - 3) **Edición** de un soporte gráfico-visual con seis relatos seleccionados.
  - 4) **Elaboración** de un soporte gráfico-visual digital de difusión patrimonial.
- VII. **Conclusiones**
- VIII. **Bibliografía**

## I) Introducción

Los relatos como fuente de comunicación acompañan a la humanidad desde el inicio de la historia, y han transitado y se han perpetuado junto a sus progresos culturales y tecnológicos. De pictogramas en cuevas a la escritura cuneiforme, la imprenta china primero y la de Gutenberg después. El telégrafo, la radio, la televisión, internet. Incluso hoy hablamos de narrativas transmedia, esa capacidad contemporánea de contar historias adaptadas o creadas para distintos soportes de comunicación de masas. Sin embargo, siempre han sido los relatos, ya sean orales, escritos, mediatizados por ondas o señales digitales, los encargados, igual que ayer, de contar historias y fijar memorias.

En el presente trabajo nos propusimos activar memorias y en particular esa memoria que podemos vincular a un lugar, a un espacio físico, para difundir el patrimonio cultural y reafirmar identidades asociadas a un sujeto patrimonial, que en nuestro caso es la ciudad de La Serena, ciudad capital de la Región de Coquimbo, en Chile.

La Serena es percibida como un espacio geográfico social con atributos patrimoniales materiales, inmateriales y naturales. Una ciudad de tradiciones, leyendas y personajes que enriquecen su historia.

La Serena, ciudad fundacional, la segunda más antigua de Chile, incendiada por piratas, habitada por órdenes religiosas, cuna de revoluciones decimonónicas, de arquitectura armónica que la distingue y caracteriza, de cielos limpios y estrellados y playas extensas. De pueblos originarios, conquistadores, artistas, patriotas, mineros y agricultores que de manera diversa moldearon sus diversas identidades.

Pero volvamos a los relatos.

Como fuente de información e inspiración, hemos acudido a la prolífica obra del cronista serenense Manuel Concha, (1834-1891), intelectual, escritor y periodista, contemporáneo de Alberto Blest Gana (1831-1920), José Joaquín Vallejos *Jotabeche*, (1811-1858) o José Victorino Lastarria, (1817-1888).

La profesora Susana Pacheco, en su investigación sobre la obra de Concha afirma: *“Estudiando su época de cronista, periodista y dramaturgo, podemos ver que su texto encierra códigos de la historia y del diario acontecer en la ciudad y sus alrededores...”* (Pacheco, 2015: 50)

Concha, es un joven intelectual de provincia, pero que no escapa a los influjos propios de la intelectualidad de mediados del siglo XIX en Chile. *“El ambiente de apertura y la fuerte tendencia al nacionalismo estimularon significativamente los estudios e investigaciones históricas.”* (Ibid)

Manuel Concha dedica su vida a investigar sobre La Serena, desde la fundación de la ciudad, sus crónicas y artículos cubren desde la colonia y época fundacional hasta fines del siglo XIX. Las leyendas, micro historias y relatos de la tradición oral que se perdían en el tiempo, y las actas del Cabildo e Intendencia de La Serena, son rescatados y plasmados en *Crónica de La Serena, Tradiciones serenenses*, y decenas de publicaciones en periódicos de La Serena, Valparaíso y Santiago. Relatos fabulados que traen a nuestro tiempo algunas respuestas a lo cotidiano: nombres de cerros, lugares, personajes, dichos, hechos y costumbres pretéritas de la historia local y también crónicas y notas periodísticas de acontecimientos históricos señeros, que Concha vivió en su juventud, y que nos hacen valorar y re visitar la ciudad que habitamos o recorreremos como fugaz excursionista urbano. Crónicas que desde 1870 hasta nuestros días han nutrido y fijado nuestra memoria como habitantes de la ciudad.

*“Sus Tradiciones Serenenses, tienen un acendrado sustento en archivos y documentos, de la historia de la ciudad. La escribió como un relato ágil con diálogo cautivante, conformando el paisaje social de la época en modas, costumbres, creencias, leyendas, comidas, mitos... Hace un rescate del lenguaje popular de época, repleto de refranes, proverbios, coplas.” (Op. Cit.: 53)*

Entonces, mediante esta investigación y con una selección de relatos de Manuel Concha, queremos aportar a la difusión patrimonial, con el propósito de reconstruir memoria social y fijar esa memoria en el espacio-territorio de la ciudad. Poner en valor el patrimonio cultural,

ese patrimonio material e inmaterial que con precisión describe Concha en sus crónicas.

Nos proponemos vincular memorias y espacios de La Serena. Una pequeña geografía de la memoria, que nos murmura la pluma de Concha, con sus relatos. En algunos casos sitios evidentes como la Iglesia de San Francisco, en el relato de los *Milagros de Fray Jorge* y otros no tan explícitos, que nos obligaron a interpretar datos, como en el desembarco del corsario inglés Francis Drake. Pretendemos fijar memorias en sitios de potencial patrimonial. Por ello hemos seleccionado relatos que tengan un componente espacial y geográfico. Lugares que podamos visitar y rememorar.

## II) Marco teórico

### Conceptos claves

Patrimonio cultural, memoria colectiva y social, lugares de memoria, imaginario percibido, relatos, educación y difusión patrimonial.

Para el desarrollo de esta investigación hemos definido algunos conceptos claves necesarios para nuestro trabajo y que debemos comprender como marco teórico para el propósito de la investigación. Estos conceptos son: patrimonio cultural, relatos, memoria colectiva y social, lugares de memoria, imaginario percibido, educación y difusión patrimonial.

Iniciamos entonces este recorrido indagador por las definiciones de patrimonio cultural. No hay una sola definición de patrimonio cultural, es un concepto que varía desde la institucionalidad, la academia, los expertos o incluso podría haber una definición desde las organizaciones comunitarias. Y es en estas miradas múltiples dónde se contraponen las definiciones, es así por ejemplo, que UNESCO nos dice: *"El patrimonio cultural es el legado de artefactos físicos y atributos intangibles de un grupo o sociedad que se heredan*

*de generaciones pasadas, se mantienen en el presente y otorgan beneficios a las generaciones futuras." Una mirada oficial, más lineal.*

Con algunos matices, García Canclini reafirma: *"...el patrimonio, no sólo hace referencia al pasado, sino también a elementos que siguen vivos. El patrimonio incluye no sólo la herencia de cada pueblo, las expresiones "muertas" de su cultura, sitios arqueológicos, arquitectura colonial, objetos antiguos en desuso, sino también los bienes actuales, visibles e invisibles, nuevas artesanías, lenguas, conocimientos, tradiciones"* (Marsal, 2022: 19)

Por su parte el académico Gómez Villar en una vereda distinta, más provocadora, nos habla del patrimonio cultural como interacciones fluidas y representaciones contradictorias, en constante movimiento, poniendo en el centro a las personas: *"...el patrimonio es la instalación de algo duradero en las mentes y los corazones de las personas, algo parecido a un sentido de pertenencia, a una identidad colectiva, a unos valores compartidos.*

*El patrimonio se define de interacciones fluidas, acompañadas por representaciones contradictorias que se renegocian periódicamente. Ninguno de los elementos culturales es patrimonio sin las interacciones y experiencias de las personas que participan en ellas. El patrimonio no viene definido por cosas físicas o prácticas tradicionales, sino por actores que sirven a otros actores que, a su vez, sirven a otros y así sucesivamente, dentro de un oscuro embrollo asociado al interior del cual es difícil encontrar qué conceptos de patrimonio están en juegos qué agencia patrimonial moviliza la acción de cada uno de los grupos actores"*

(Gómez Villar, 2018: 97)

El patrimonio cultural como sujeto de estudio multidisciplinar se nos presenta sin una definición única, canónica, sino más bien como una rica multiplicidad de miradas propia de un área de estudios aún en desarrollo.

Ahora bien, para que algo sea reconocido como patrimonio cultural por un cuerpo social se requiere de la memoria, en particular de la memoria social, sin la cual ese sujeto patrimonial, material o inmaterial no podría existir o ser reconocido.

### **La memoria**

Entendemos como memoria un concepto que puede ser abordado desde distintas disciplinas: desde la psicología hasta la antropología o la sociología. Estos es, desde lo personal hasta lo colectivo, aunque el psicólogo y sociólogo Maurice Halbwachs afirma que nunca en el recordar se está solo y siempre en la memoria nos acompaña y define nuestro entorno social.

Veamos una caracterización de la memoria. Para el filósofo, lingüista e historiador Tzevetan Todorov, la memoria no es lo opuesto al olvido, sino más bien dos polos que interactúan. No se puede recordar todo. El acto de recordar también es olvidar. *“La restitución integral del pasado es algo imposible, pues la memoria siempre implica una selección... La memoria es olvido: olvido parcial y orientado, olvido indispensable.”* (Todorov, 2013: 20)

En esa misma línea, la socióloga Elizabeth Jelin agrega: *“Toda narrativa del pasado implica una selección, la memoria es selectiva, la memoria total es imposible...”* (Jelin, 2021: 67)

Se plantea que no hay un sólo tipo de olvido. Hay un olvido necesario, para el individuo, pero también para los grupos y comunidades. Existen múltiples situaciones donde el olvido tiene diversos sentidos, de origen histórico o ideológico. Hay olvidos profundos, que eliminan hechos y procesos del pasado. (Ibidem)

*“A menudo sin embargo, pasados que parecían olvidados definitivamente reaparecen y cobran nueva vigencia a partir de cambios en los marcos culturales y sociales que impulsan a revisar y dar nuevo sentido a huellas y restos, a los que no se les había dado ningún significado durante décadas o siglos.”* (Ibidem)

Entonces la memoria sería esa facultad humana de tener conciencia del tiempo transcurrido. Esa conciencia es lo que podemos denominar memoria individual o colectiva. (Todorov, 2013)

Para Halbwachs, nuestra memoria personal es indivisible de lo que él denominó la *memoria colectiva*, y por lo tanto nuestro entorno social, en particular los grupos sociales, y el espacio en que habitamos y convivimos nos determina y moldea nuestros recuerdos.

*“...lo que vemos hoy se sitúa en el contexto de nuestros recuerdos antiguos, estos recuerdos se adaptan, sin embargo, al conjunto de nuestras percepciones actuales... Si nuestra impresión puede basarse, no sólo en nuestro recuerdo, sino también en los demás,*

*nuestra confianza en la exactitud de nuestro recuerdo será mayor.”*

(Halbwachs, 1968: 25-26)

### **Espacios de memoria**

Ya tenemos una idea, una noción, de qué es la memoria y en particular, la denominada *memoria colectiva*. Ahora pensemos cómo se relaciona con el espacio que se habita. Según Halbwachs, la memoria colectiva se desarrolla dentro de un marco espacial, un espacio que es una realidad que se mantiene en el tiempo. Es decir, nuestros recuerdos fluyen y se desdibujan y su permanencia en parte primordial se debe al medio social, el entorno, el grupo social, pero también el espacio físico.

*“No hay ningún grupo, ni ningún tipo de actividad colectiva, que no tenga alguna relación con un lugar, es decir, con una parte del espacio.*

*...es el espacio, en nuestro espacio, el que ocupamos, por el que volvemos a pasar a menudo, al que tenemos acceso siempre, y que en todo caso nuestra imaginación o nuestro pensamiento puede reconstruir en cualquier momento, donde debemos centrar nuestra atención; en él debemos fijar nuestro pensamiento, para que reaparezca una u otra categoría de recuerdos.”* (Halbwachs, 1968: 144)

En la década de los ochenta el historiador francés Pierre Nora incorpora el concepto de *lugar de memoria*, los identifica como espacios simbólicos: fiestas locales, monumentos, museos u objetos materiales muebles, como un libro o un acta histórica.

Espacios, construcciones u objetos donde la memoria se ha fijado selectivamente por grupos sociales o las instituciones y que funcionan como recordatorios permanentes de la memoria y el patrimonio.

Según Nora, *“los lugares de memoria pertenecen a dos reinos, es lo que les confiere interés, pero también complejidad: simples y ambiguos, naturales y artificiales, abiertos inmediatamente a la experiencia más sensible y, al mismo tiempo, fruto de la elaboración más abstracta.”* (Nora, 2008: 33)

Además Nora nos plantea una coexistencia en tres planos, una tridimensionalidad de estos lugares de memoria: una dimensión *material, otra simbólica y una funcional*, pero en grados diversos, según su naturaleza.

Pero, ¿Cuál es la razón de ser de un lugar de memoria?

Para Pierre Nora lo fundamental de un *lugar de memoria* es *“detener el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial para encerrar el máximo de sentidos en el mínimo de signos...”*

(Nora, 2008: 34)

Un lugar de memoria o la memoria *lugarizada* mantiene una experiencia que desde el punto de vista simbólico puede ser dominante o dominada. El primero es un lugar imponente, solemne y normalmente impuesto jerárquicamente desde la hegemonía del

poder, el segundo son lugares que surgen espontáneos, de peregrinaje, desde abajo. (Nora. 2008)

*“Los lugares de memoria son su propios referentes, signos que sólo remiten a sí mismos, signos en estado puro... El lugar de memoria es un lugar doble: un lugar de exceso cerrado sobre sí mismo, cerrado sobre la identidad y concentrado sobre su nombre, pero constantemente abierto sobre la extensión de sus significaciones.”*  
(Nora, 2008: 39)

Entendemos entonces, que la memoria colectiva y su dimensión espacial, nos hace parte de un grupo social y de su entorno con los que compartimos identidades culturales, entendida esta última como *“una expresión cultural de la pertenencia a un espacio y tiempo por parte de personas, individuos y colectividades.”* (Alegria, 2021: 170)

Para situar mejor estos conceptos, revisemos el relato de Manuel Concha: *Los milagros de Fray Jorge*, narración que refiere un espacio o lugar de memoria identificable en la ciudad, la iglesia San Francisco, y que es parte central de la historia. Un lugar, que sin este relato u otros que podríamos sumar en futuras investigaciones, sería valorado sólo como un objeto patrimonial y no como un sujeto patrimonial, que va más allá del valor patrimonial material. Veamos:

El protagonista de la historia que nos relata Concha es Fray Jorge, un religioso que vive en el convento e iglesia de San Francisco de La Serena, en la primera mitad del siglo XVII.

Se estima que la iglesia de piedra se empezó a construir en diciembre de 1627, (según la información que aporta Concha, pero que difiere de la fecha de construcción que declara el Consejo de Monumentos Nacionales y la Congregación Franciscana en sus sitios web y que lo data en 1590) por lo que sería la iglesia más antigua de La Serena. Hoy (2024) es uno de los catorce monumentos históricos del centro histórico o zona típica de La Serena. El Estado chileno la reconoció en el año 1977 como patrimonio por su tradición histórica y méritos arquitectónicos. (MINEDUC, Decreto N° 1025, 1977)

Recordemos, como ya indicamos, que en los lugares de memoria coexisten tres dimensiones: material, simbólica y funcional, (Nora, 2008). Entonces, en su dimensión material tenemos a la iglesia de San Francisco, monumento histórico, como objeto arquitectónico y lugar de memoria; pero en lo simbólico y funcional no la reconocemos como un lugar de memoria. Es aquí dónde los relatos de Manuel Concha aportan, reconstruyendo memoria, aportando relatos con valor patrimonial.

¿Cómo? se preguntará usted. Bueno, para eso tenemos que seguir con la historia de Fray Jorge:

Atribulados los franciscanos por no poder concluir su iglesia, creían que sus años de esfuerzo y el de los vecinos de La Serena habían sido en vano, ya que no contaban con la madera idónea para las vigas que necesitaba el techo del templo. El traslado por barco desde Chiloé o Valdivia era oneroso, y las arcas de franciscanos y del cabildo serenense no lo podían cubrir.

Dice la leyenda (en el relato de Concha) que Fray Jorge, luego de orar y pedir al patrono San Francisco, en sueños escucha una voz que le dice: *anda al sur con una carreta y dos bueyes, y encontrarás lo que buscan.*

El fraile, tras un día de camino hacia el sur, descubre un bosque, conocido hoy como Parque Nacional Bosque de Fray Jorge, y desde ahí provee la madera necesaria para terminar la techumbre del templo. ¿Un milagro? Quizás. ¿Una hermosa leyenda? Sí. ¿Un aporte al patrimonio inmaterial de la iglesia San Francisco y de la ciudad? Sin duda.

Como vecino o visitante, quizás, cuando pase otra vez frente a la iglesia de San Francisco, recordarás la leyenda de Fray Jorge, y observará ese espacio con otros ojos, una mirada que amplía su valor cultural, tendrá frente a usted, no sólo un monumento histórico, sino un sujeto patrimonial, en un lugar de memoria.

### **Imaginarios percibidos**

Así entonces, esta memoria colectiva o memoria compartida es también la base para la construcción de lo que se denomina imaginarios o imaginarios percibidos, y al igual que el patrimonio cultural, el imaginario percibido es un constructo social, móvil, líquido, que no necesariamente es real, y que le otorga a la sociedad la capacidad de construir identidad.

En este sentido el doctor en filosofía Juan Luis Pintos, nos plantea que *“los imaginarios sociales son aquellos esquemas (mecanismos o dispositivos), contruidos socialmente, que nos permiten percibir /*

*aceptar algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad. ...serían representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración, y que hacen visible la invisibilidad social..."*

(Pintos, 1995: 7)

Como nos dice la investigadora Daniela Marsal *"...el tiempo, la antigüedad de algunos elementos patrimoniales son más percepciones que hechos reales. Basta con que algo se perciba como antiguo, como algo del pasado, sin importar demasiado la rigurosidad histórica."* (Marsal, 2022: 19)

Pensemos en una feria costumbrista en la zona rural de La Serena, donde se disponen suculentas preparaciones de la gastronomía local: Cazuelas de cabrito, churrascas con queso de cabra y empanadas cocinadas en horno a leña. Si lo analizamos bien, no sabemos si esas cazuelas o las churrascas con queso, son parte del acervo histórico de la gastronomía rural de La Serena, podrían serlo o quizás no. Sólo basta con que esas recetas sean percibidas, por lugareños y visitantes, como algo tradicional del lugar, un "patrimonio" de la cocina rural local, un imperdible de las fiestas costumbristas. Aquí el rigor histórico no importa, lo que importa es el imaginario, el valor patrimonial percibido.

Y si estas preparaciones y su simbolismo aportan a la identificación y a la cohesión social, han cumplido su propósito.

## Los relatos

Entonces veamos ahora. Estas memorias colectivas e imaginarios sociales, percibidos y situados, requieren de un vehículo que les ayude a preservarlos y transmitirlos entre generaciones. Y aquí surge entonces un mecanismo tan antiguo como el propio ser humano: los relatos. O el poder de las palabras que produce creencia colectiva, como plantea el sociólogo Pierre Bourdieu, en la investigación de Isabel Jiménez. *“El poder de las palabras no reside en las palabras sino en las condiciones que le dan poder a las palabras produciendo la creencia colectiva (es decir el desconocimiento colectivo) de lo arbitrario de la creación de valor que se logra a través de un uso determinado de las palabras. La imposición de valor que simboliza la “firma” es un caso particular de todas las operaciones de transferencia de capital simbólico.”* (Jiménez, 2014)

El proceso de construcción de imaginarios es propio de los grupos sociales a través del tiempo y van moldeando nuestras percepciones, muchas de estas ideas y creencias se traspasan entre generaciones por medio de los relatos.

Pero, ¿qué son los relatos?

No hay una definición única, sino miradas sobre el significado.

Para el semiólogo y filósofo estructuralista francés, Roland Barthes, existen una variedad de géneros, distribuidos en sustancias diferentes. El relato puede estar presente en el lenguaje oral, escrito y en la imagen visual, lenguaje de signos, símbolos y fotografías.

Puede tener forma de mito, leyenda, cuento, novela, historia o incluso comedia. Además de las noticias, el cine, la pintura, la fotografía o una conversación, entre otras formas donde puede estar presente el relato.

*"...el relato está presente en todos los tiempos, todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad, no hay y ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos..."* (Barthes, 1970: 10 )

Siguiendo a Barthes, podemos agregar que los relatos pueden ser analizados de variadas aristas o puntos de vista: desde lo histórico, lo sociológico, lo etnológico, lo psicológico o lo estético, entre otros. Y podríamos agregar también, desde la memoria y el patrimonio.

Por su parte el filósofo Paul Ricoeur, nos acerca y reafirma el valor del relato en la historia de la humanidad y su comprensión.

*"La narración es una manera privilegiada de comprender la acción humana, de penetrar en el mundo y de dar cuenta de nuestra existencia"*. (Ricoeur, 1983).

Los relatos son también vehículos que en el tiempo le dan sentido a la realidad de un grupo social, facilitan su comprensión y asientan las relaciones sociales y de poder, los usos y las costumbres. Así lo plantea la investigadora social y socióloga Elizabeth Jelin y Ricard Vinyes.

*"Llevo años interesado en los mecanismos y recursos que han utilizado y utilizan las clases subalternas para comprender el mundo que habitan y el sentido de la vida que llevan, aspiran o sueñan, y me*

*atrevería a sostener que su confianza o desolación halla respuesta en los relatos heredados, modificados o contruidos...*

*A lo largo de la historia la transmisión y circulación de esos relatos e imágenes ha contribuido a generar sus relaciones con el poder. El pasado, al que se refieren la memoria y la historia con protocolos distintos, aparece como un vínculo excepcional entre legitimidades: qué es justo y qué no lo es. Con el pasado se construye la legitimidad de las conductas y se dota de sentido las decisiones". (Jelin, 2021: 12)*

Entonces, vemos también que el relato no es una herramienta inocua y que a través de la historia de la humanidad ha moldeado sociedades y culturas con fines ideológicos, con el propósito de imponer realidades desde la hegemonía. Pero también, el relato ha sido un vehículo para la divulgación de miradas contraculturales, alternativas o disidentes de lo que es percibido como legítimo.

Las palabras de la antropóloga Sonia Montecino resumen de manera sincrética y aguda el rol de los relatos, la transmisión del patrimonio intangible y la memoria presente de aquello que nos hace ser parte o como dice ella, *nos constituye*.

*"Estoy convencida que nuestros monumentos, fuera de la cordillera (esa "madraza" como diría Gabriela Mistral), son el conjunto de narraciones creadas en los antiguos tiempos precoloniales y en el conflictivo devenir temporal de lo que hoy día llamamos Chile. El patrimonio intangible, oral y porfiadamente transmitido, es el testimonio indudable de una memoria que nos constituye a pesar de que hayamos querido desalojarla en el prurito ilustrado de nuestra*

*modernidad y en la soberbia individualista del neoliberalismo".*

(Montecino, 2017: 13)

### **Educación patrimonial**

Ahora bien, si los relatos son un vehículo para la divulgación del patrimonio cultural, y la memoria social y sus imaginarios, son el sustrato para que sus valores perduren en el tiempo, debemos también articular un actor central, una disciplina: la educación patrimonial, la que podríamos situar como el escenario pedagógico para que recursos, didácticas y actos performáticos, difundan y divulguen en la educación formal, no formal e informal, los valores patrimoniales, con objetivos propios de la educación patrimonial.

Definamos entonces educación patrimonial, según Colom Canellas, citado por la investigadora española Oalia Fontal: *"...acción educativa sobre los bienes colectivos que nuestra generación posee; bienes heredados o adquiridos, pero que queremos mantener y conservar, puesto que lo dotamos de valor, o los consideramos como un valor en sí mismo"* (Fontal, 2003: 86)

Vista una definición formal de educación patrimonial y para efectos del foco del presente trabajo, ahora revisaremos la educación patrimonial desde la óptica de la difusión, así la define la educadora patrimonial Olaia Fotal: *ésta "puede ser entendida como sinónimo de propagación o extensión; de este modo, la difusión del patrimonio cultural pretendería dar a conocer, cada vez a un mayor número de público, el contenido de su legado."* (Fontal, 2003: 120)

Por su parte el investigador Marcelo Marín, pone el acento en unos requerimientos metodológicos necesarios para la difusión del patrimonio y en su rol mediador. La difusión patrimonial es *“una gestión cultural mediadora entre el patrimonio y la sociedad... que requiere de una estrategia, de un programa y de una técnica y un soporte independiente del objeto y ajena al sujeto que la recibe...”* (Marín, 2021: 435)

También podemos situar a la educación patrimonial como un medio para la convivencia democrática. Al reconocer los patrimonios e historias del otro como un hecho relevante al que le asignamos importancia, estamos aportando a la construcción de una comunidad que respeta la diversidad y que la valora en la diferencia. Entonces la educación patrimonial se presenta como una herramienta para la cohesión y transformación social. Una acción educativa que se desarrolla en el ámbito formal, no formal o informal, que interpela y hace convivir nuestras diversas identidades. (SUBPAT, 2023)

Ahora bien, no sólo es importante qué o cuánto patrimonio deseamos difundir, sino de qué manera, cómo, por qué y para qué. Lidia Rico y Rosa María Ávila señalan, en este mismo sentido, que *“difundir no es únicamente comunicar la información inherente a un objeto o a un lugar, es además, estimular, hacer reflexionar, provocar emociones y comprometer a la sociedad para que desde las instituciones públicas o privadas acerquen el patrimonio a los ciudadanos”* (Rico y Ávila, 2003: 31)

Entonces, para el presente trabajo hablaremos de difusión patrimonial, desde una perspectiva de la educación informal y con el propósito no sólo de divulgar monumentos o tradiciones, mitos y leyendas, sino para promover valores patrimoniales que permitan a las futuras generaciones y a las actuales, conocer y comprender para respetar y valorar, y que esto motive a cuidar, disfrutar y transmitir nuestro patrimonio material e inmaterial como fuente de identidad y cohesión social.

### III) La Serena como sujeto de estudio. Contexto geográfico-social

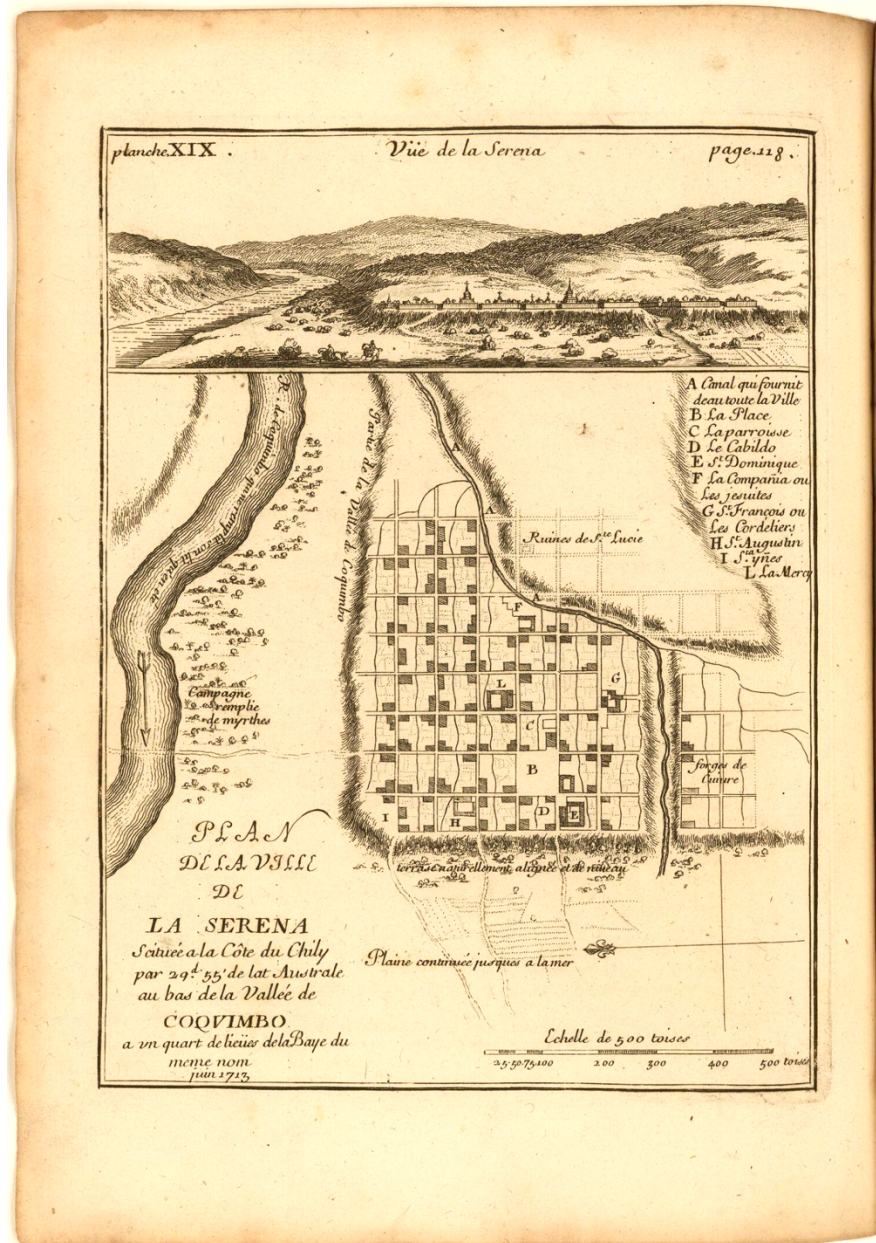
La ciudad de La Serena, es percibida en el contexto nacional, como un espacio geográfico social rico en atributos patrimoniales materiales, inmateriales y naturales. Una ciudad de tradiciones, leyendas, y monumentos históricos, con personalidad urbana y belleza natural. Un paisaje cultural de más de cuatro siglos desde la conquista española y de más de doce mil años (Ampuero, 2010), de poblamiento de los asentamientos humanos y las culturas originarias, que habitaban el sector costero y los valles interiores de la región.

La Serena, la segunda ciudad más antigua de Chile fue fundada, por orden de Pedro de Valdivia, en 1544 por Juan Bohon y refundada en su sitio actual, ribera sur del río Coquimbo, actual río Elqui, por Francisco de Aguirre el 26 de agosto de 1549. Construída en un emplazamiento topográfico con acceso directo al agua, defensas naturales y con cuatro terrazas que permitieron proyectar la ciudad en manzanas en forma de estructura cuadrangular o de damero español.

*“...atendiendo a las necesidades principalmente defensivas y de presencia de agua y suelo apto, se determinó su ubicación en una terraza natural situada a la vera del río. Defendida por un cerro en la parte posterior y por pantanos en la parte anterior hacia el mar. Desde la altura de esa terraza fundacional, situada en el medio de la bahía, se tenía una clara visión del territorio.*

*El trazado en damero, característico de la fundación española de las ciudades de América, al ser aplicado a la topografía local y principalmente para efecto de evacuación de aguas, adquirió un esquema sesgado con distorsiones respecto al modelo. Estas irregularidades, acentuadas por las pendientes de una secuencia de quebradas, configuraron a su vez una serie de lugares notables que fueron aprovechados al momento del asentamiento de las diferentes órdenes religiosas y, sobre todo, en el establecimiento de la estructura del espacio público... La topografía del lugar exponía una serie de cuatro terrazas, desde mar a cerro, entre la caja del río por el borde izquierdo y una profunda quebrada por la derecha.”*

(Torrent, 2021: 215-216). (Ver imagen N° 1)



**Imagen N° 1:** Plano de la ciudad de La Serena de 1713, que mantiene la traza fundacional del siglo XVI. Autor: Amdée-Francois Frezier (1682-1773). Aparece en la publicación de Frezier: "Relation du Voyage de la Mer du Sud aux Cotes du Chili, du Perou, et du Bresil fait pendant les années 1712, 1713 et 1714", editado por Chez Pierre Humbert en Amsterdam, el año 1717. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Habitada primero por los pueblos originarios, hábiles alfareros; incendiada y saqueada por corsarios ingleses a fines del siglo XVII; asediada por piratas durante tres siglos; habitada también por órdenes religiosas: aquí se establecieron jesuitas, franciscanos, mercedarios, agustinos y dominicos, entre otros; cuna de revoluciones decimonónicas: la Revolución de los Libres y Sitio de La Serena en 1851, marcó a la ciudad como un contrapunto frente al gobierno conservador de Santiago. Protagonista de la Revolución Constituyente de 1859, tuvo en la batalla de la Quebrada de Los Loros la gloria pasajera de la victoria pírrica y en la posterior batalla de Cerro Grande, la más definitiva derrota a sus aspiraciones liberales y de autonomía, ante las tropas de gobierno conservador de Manuel Montt.

### **La arquitectura de La Serena**

Desde su fundación en 1549 hasta mediados del siglo XIX, en La Serena el estilo constructivo predominante fue el colonial, de adobe o quincha para las viviendas más humildes, en sus murallas; y totora, paja o tejas para las techumbres, dónde destacaban las construcciones religiosas, en su mayoría edificadas con piedra caliza extraída de las canteras de Peñuelas. La ciudad hasta 1840 mantuvo un diseño urbano del tipo colonial, con calles angostas, de tierra y viviendas en su mayoría de adobe, de un piso, con algunas excepciones, por ejemplo en el sector de la Plaza de Armas, dónde los edificios públicos como la intendencia o la iglesia matriz, rompían con la monotonía de la fachadas continuas.

A mediados del siglo XIX el auge minero de la zona, propició la llegada de migrantes europeos y norteamericanos que trajeron nuevas técnicas constructivas, que influyeron en las edificaciones, dándole una nueva impronta arquitectónica a la ciudad. Recién en la década de 1950, se impuso en la ciudad el llamado estilo neocolonial, mayoritariamente en sus edificios públicos, que le dió el sello arquitectónico que hoy la caracteriza.

(Imágenes N° 2, N° 3, N° 4 y N° 5)

Así lo resume el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, en su presentación de la declaratoria como zona típica del centro histórico de La Serena.

*“La arquitectura colonial que caracterizó a La Serena es la de barro y paja, con corralón, portón y casa al interior; habiendo además una arquitectura religiosa hecha en su mayoría de mampostería en piedra. Este estilo predomina hasta la década de 1840, cuando la ciudad comienza a transformarse en unas de las mejor conformadas del país, gracias al auge minero que trajo la explotación del cobre de los cerros de Tamaya. Precisamente, durante la segunda mitad del siglo XIX, atraídos tanto por la minería como por el comercio, llega un importante contingente de migrantes, entre los que se contaban carpinteros ingleses y americanos, quienes imprimen un sello particular a la ciudad con sus construcciones. Es posible distinguir un período clásico entre 1830 y 1860, ligado formalmente al Classic Revival americano y con posteridad, entre 1850 y 1880, un clásico serenense caracterizado por el establecimiento de*

*los carpinteros extranjeros y la formación de otros regionales, quienes complejizan y enriquecen la carpintería decorativa, generalizan el uso del*

*antetecho, la pilastra en fachada y tejuela de alerce. Después de 1880 la arquitectura abandona órdenes puros para entrar en un período ecléctico (1880-1940). Hacia 1940 se impone e incorpora a la ciudad el estilo neocolonial”.*

([www.monumentos.gob.cl/monumentos/zonas-tipicas/centro-historico-serena](http://www.monumentos.gob.cl/monumentos/zonas-tipicas/centro-historico-serena))

En tiempos contemporáneos, la ciudad presenta a ojos del visitante una arquitectura armónica, proyectada en el Plan Serena (1948 y 1952), iniciativa del Estado que buscó el desarrollo económico de la provincia de Coquimbo, dotándola no sólo de un marcada línea estética, del denominado estilo neocolonial, que hoy la distingue y caracteriza, sino también proveyéndoles de una serie de obras públicas y de urbanismo que tenían como propósito el desarrollo económico de la zona. (Torrent, 2021)



**Imagen N° 2:** Fotografía tomada desde el campanario de la iglesia Santo Domingo, en dirección oriente. Se aprecia la Plaza de Armas sin vegetación, la iglesia catedral (1842) y construcciones circundantes de un piso, de fachada continua. Año estimado 1850.  
**Fotografía:** Autor desconocido. **Fuente:** [https://patrimonio.laserena.cl/serena\\_antigua.php](https://patrimonio.laserena.cl/serena_antigua.php)



**Imagen N° 3:** Calle Cordovez hacia el poniente, se aprecian calles de tierra y ripio, y el edificio de la Caja de Ahorros, año aproximado 1915 . **Fotografía:** autor desconocido.



**Imagen N° 4:** Tribunales de Justicia de La Serena, previo al Plan Serena, año 1936. El arquitecto Enrique Benavente Müller, de la Dirección General de Obras Públicas del MOP, proyectó el edificio de Tribunales y Municipal, con muros blancos y detalles ornamentales y pórticos de color rojo, estilo neo colonial que una década después tomarían los edificios públicos construidos en el marco del Plan Serena (1948-1952) **Fotografía:** Puerta Hermanos.



**Imagen N° 5:** Tribunales de Justicia e iglesia Catedral, de La Serena, 2023. **Fotografía:** ADP

La Serena, hoy tiene una población de 263.144 habitantes, según la proyección 2023 del INE, es la capital de la Región de Coquimbo y tiene una extensión territorial de 1.892 km<sup>2</sup>.

En 1981 su centro histórico fue declarado zona típica, (ampliado en el año 2017) y en ese polígono existen 14 monumentos históricos, declarados por el Consejo de Monumentos Nacionales. (MINEDUC, Decreto 168, 2017) (Ver imagen N° 6)



**Imagen N° 6.** Polígono de la Zona Típica de La Serena y sus catorce monumentos históricos.  
**Fuente:** Plano del Decreto 168, 2017 del Ministerio de Educación.

La ciudad está inserta en una geografía física de transición del desierto al semiárido, con la presencia de valles transversales, caracterizados por la agricultura y la agroindustria, en especial por la producción de pisco.

La Serena es un ciudad costera, de amplias playas, pero que históricamente le dio la espalda al mar, quizás por ese trauma de origen, por haber sido atacada, incendiada y saqueada por piratas a fines del siglo XVII. (Imagen N° 7)



**Imagen N° 7:** Avenida del Mar de La Serena. **Fotografía:** ADP

El origen de La Serena, violento y por la fuerza nos lo relata Manuel Concha en su libro *Crónica de La Serena*:

*"La Serena, capital de la provincia de Coquimbo, una de las quince en que está actualmente dividida la república de Chile, está situada al los 29 54'LS y a 0 40 LO. Fue fundada de orden de Pedro de Valdivia por Juan Bohon, en la margen del río Coquimbo a tres leguas distante de la orilla del mar, el año 1544.*

*Se llamó Serena en memoria y recuerdo de la ciudad natal de Valdivia, Villanueva de la Serena, pequeño villorrio de Extremadura". Los nuevos pobladores no gozaron mucho tiempo de tranquilidad, pues los indios, que al aparecer se mostraban sumisos y tranquilos, meditaban una cruel venganza.*

*El exterminio de los españoles.*

*Rencorosos y desconfiados por carácter, no habían olvidado, sin duda, la severa justicia hecha por Almagro, en el valle de Huasco, que, más para poner temor en los ánimos de los indios que para reprimir una conjuración, mandó atar treinta de los más principales ulmenes y quemarlos vivos...*

*Así pues una noche, cuando los españoles y su capitán se encontraban desprevenidos, gran cantidad de indios, saliendo por la quebrada de Santa Gracia, se precipitó como una terrible avalancha sobre las pocas chozas de paja en las que reposaban de sus fatigas Juan Botón y los suyos.*

*No hubo cuartel. Con excepción de muy pocos, cuyo número la historia no consigna a punto cierto, que lograron ocultarse en el bosque de la ribera del río para emprender después la fuga, todos los restantes fueron lanceados inhumanamente...*

*Pronto tuvo noticias Valdivia de este desastre, y en consecuencia, envió a Francisco de Aguirre al valle de Coquimbo, no tan sólo con el objeto de castigar y escarmentar con toda severidad a los indios, que a semejante noticia desprovistos habían huido en todas las direcciones, sino también para reedificar la ciudad, pues era, de gran necesidad para descanso y seguridad de los viajeros que del Perú se dirigían a Santiago.” (Concha, 2010: 31)*

Un breve recorrido por la pluma de cronistas que visitaron la ciudad durante el lapso de cuatro siglos, desde el siglo XVI, nos puede ilustrar esa Serena con su entorno y sus habitantes originarios. Una ciudad que a través de los siglos no cambió en demasía su fisonomía de calles polvorientas, verdes huertos y vida apacible.

Gerónimo de Vivar, contemporáneo de Pedro de Valdivia de paso por La Serena en viaje desde Perú, en su *Crónica copiosa y verdadera de los Reinos de Chile* (1558) describe:

*“Este valle de Coquimbo es vistoso e ancho, más que ninguno de los que he dicho. Corre un río por él... Aquí comienza la tierra que llueve. No hace frío demasiado, ni el verano, demasiado calor. Dase maíz, frijoles y papas y quínoa y zapallo... Son del traje de los Huasco y de sus ritos y ceremonias e costumbres... Andan vestidos de lana y de yebas... Sus armas son flechas . Es gente de buen tamaño y ellas, de buen parecer...” (Ampuero, 2011: 19-20)*

La primer descripción de La Serena la encontramos en *Histórica relación del reino de Chile* (1646) escrita por el primer cronista chileno, Alonso de Ovalle (1603-1651)

*“Fundó la ciudad de La Serena, que fue la segunda de Chile, en el año 1544, en un muy ameno y apacible valle que baña un río, sino grande, muy alegre y de lindas aguas, con que se riegan campos sus campos y se fertilizan, de manera que no tiene toda aquella comarca necesidad que le vengan de afuera casi ninguna cosa para vida humana, porque tiene de cosecha pan, vino, carne, legumbres y frutas. Lo más particular y de más estima de esta tierra es la abundancia de metales de oro, cobre y plomo.*

*El sitio de la ciudad está fundado que es muy ameno y alegre, no alto ni bajo, del cual hasta el mar hay dos leguas, de la más agradable y vistosa vega que se conoce, toda llena de mirtos y arrayanes. Va toda cuesta abajo, de manera que no impide la vista al mar, donde remata en una bien proporcionada bahía, regaladísima de mil suertes de peces y mariscos, y así no hay en toda la tierra.*

*Comenzó esta ciudad con mucha nobleza, porque sus fundadores fueron de la primera que pasó fundar aquel Reino, y siempre se han mantenido en ella sus descendientes, conservado el lustre de sus casas. Provee el corregimiento el gobernador y es de los demás provecho por las minas que en él se labran; pero, sin embargo, y de las demás cualidades que hemos dicho de este lugar, no crece tan a prisa el de Santiago, porque éste parece que es como el árbol del clavo, que chupa para sí todo el jugo de la tierra y casi no deja nada para los vecinos...”*

(Op. Cit: 29-30)

Ya en el siglo XVIII y por encargo del Obispado de Santiago, José Fernández Campino (1704-1759) escribe las crónicas *Relación del Obispado de Santiago* (1744) y describe así a la ciudad, a la bahía de Coquimbo como puerto, las extensiones de sus calles, el sistema de

riego de sus solares y su miedo atávico a las invasiones piratas. Transcurridos setenta años del incendio y saqueo del corsario Sharp, el temor a nuevas incursiones, ha detenido la inversión y el progreso en la infraestructura urbana en la ciudad.

*“No tiene esta jurisdicción más puerto en toda su costa que el mismo que ofrece la playa de Coquimbo, en un recodo punta que hace la tierra en el mar; su entrada es muy dificultosa, porque han de huir de una peñas que hay entre las aguadas... y aunque tiene algunas playas limpias y insondables, son en parajes desiertos y con reventazones y marullos fuertes, con dificultad se puede arrimar a la tierra. La situación y vista de la ciudad está en hermosa planta y de figura cuadrilonga como va demarcada en el mapa que acompaña esta relación, está situada en una meseta que predomina al piso común de las demás tierra en la altura de treinta grado, casi circunvalada de una barranca natural, que le hace foso, y por el lado norte se la forma su río nombrado Elqui, lleno de arrayanes que riega y beneficia su vallecito, y con una toma general que le sacan, reparten a los solares copiosas acequias con que les dan agua. Se compone de treinta y siete de a ciento cuarenta y cuatro varas cada una por cada banda de su cuadro, sin algunos sitios que tiene formados en forma de ranchería en algunos parajes; sus calles son de doce varas de ancho, su materia es generalmente de adobes, con techumbre de paja y tortas de barro, porque de teja tienen muy poco edificios; aunque ahora regularmente, los que fabrican la hermosean y perfeccionan con ellas y haces más sólidas y costosas sus viviendas, debiendo al vuestro gobernador actual el beneficio de haberles quitado el horror y miedo que su vecinos tenían para edificar en ella (y viviendo por esto, ausentes en los valles expresados su comarcas). Por ninguna resistencia ni amparo con que vivían expuestos al más leve enemigo marítimo que arribase a aquel puerto, cuya fatalidad han experimentado por dian veces: quemándolos, saqueándolos y destruyendo todo; éste, con su gobierno y amor general que le tienen, los ha conciliado en ella, esforzándolos a que edifiquen sus solares y amparen la ciudad. (Ampuero. 2011: 37)*

Nuestro sujeto de estudio: La Serena, ciudad de cielos limpios y estrellados en sus valles transversales, y de playas extensas y generosas. De pueblos originarios, conquistadores, patriotas, intelectuales, artistas, mineros y agricultores que moldearon una identidad, que hoy convive con las nuevas generaciones y nuevas identidades. Fue retratada en el siglo XIX magistralmente por la pluma del cronista serenense Manuel Concha. Hoy, la ciudad se muestra como un paisaje cultural multidimensional en lo patrimonial y que queremos fijar como memoria adscrita a un espacio y lugar gracias al aporte, escasamente difundido, de las crónicas de cuatro siglos de Manuel Concha.

## IV) Manuel Concha, cronista de cuatro siglos

La historia local, es esa que se escribe con menos distancia, con más compromiso, quizás sin la erudición y el método de las ciencias sociales.

Nietzsche distingue tres tipos de historia: la *monumental*, la *crítica* y la *anticuaria*, y es esta última que también podemos denominar historia local o microhistoria.

*“En la Europa dispersa de los siglos X al XII, la crónica fabricada en el castillo o en el convento se hizo menuda y particular. La mayor parte de los cronistas limitaron su atención a la zona donde ellos vivían”*  
(González, 2011: 14)

Es esa microhistoria, historia regional o local, que se entrelaza con la crónica y el relato local, a escala humana, registra y relata sus tradiciones y acontecimientos; es la que el profesor Luis González identifica como la que *“a veces derrama su atención en menudencias, la microhistoria, por lo general sólo se ocupa de acciones humanas importantes por influyentes, por trascendentes y sobre todo por típicas; separa los episodios significativos de los*

*insignificantes; selecciona los acontecimientos que levantaron ámpula en su época, o los que siendo lodos, acabaron en polvos, o los representativos de la vida diaria, los botones de muestra. Lo normal, sin embargo, es que la historia de índole monumental recoja los sucesos influyentes; la índole crítica, los sucesos trascendentes, y la anticuaria los sucesos típicos. La primera persigue el grito de Dolores, la batalla de Waterloo, la derrota de la armada invencible; la segunda anda detrás de los retoma: crisis agrícolas, curvas de precios, formas artísticas que se hacen, se deshacen y vuelven a hacerse; lo más o menos repetitivo o lo no del todo irrepetible. A la microhistoria le interesa, más que lo que influye o renace, lo que es en cada momento, la tradición o hábito de la familia, lo que resiste el deterioro temporal, lo modesto, lo pueblerino.*

*A pesar de que la microhistoria no se detiene en los sucesos que levantan polvareda, su asunto suele ser más comprensivo de la vida humana que el de la macrohistoria.” (Op. cit: 27-28)*

Es en este campo donde se desenvuelve con pericia y talento Manuel Concha, cronista, serenense de cuna, apasionado de su ciudad y polifacético intelectual, autor de las dos obras que son la base de este trabajo: *Crónica de La Serena*, publicada en 1871, una extensa investigación que cubre desde la fundación de la ciudad en 1549 hasta 1870, y que se nutre de las actas del cabildo y la intendencia, entre otras fuentes, para escribir una obra monumental, de lo que hoy se denomina historia local o regional. Y *Tradiciones serenenses*, publicada en 1883, una recopilación de

cuarenta y cuatro relatos de la vida cotidiana de La Serena, una obra que gracias a la investigación y recopilación de Concha, dejó un testimonio escrito de las tradiciones, mitos, costumbres y personajes de una ciudad de cuatro siglos.

### **La vida de Manuel Concha y su contexto histórico**

Manuel Concha nació en 1834 en la ciudad de La Serena, hijo de Pedro y Candelaria. Creció en una ciudad de calles polvorientas, recorridas por acequias, de solares y huertas de perenne verdor.

(Imagen N° 7)



**Imagen N° 7:** Manuel Concha, de [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)

Concha, nos describe La Serena de mediados del siglo XIX. La ciudad que él vivió.

*“La ciudad, como actualmente se encuentra, está edificada en anfiteatro formado por dos mesetas; en la primera, a la altura de diez y seis metros sobre los terrenos de la vega, se halla la parte principal, estando dividida, casi por mitad, por la quebrada de san Francisco, que corre de oriente a poniente, transformada en la actualidad en un bellissimo paseo público. En la segunda, superior a ésta 10 metros aproximadamente, se encuentra el extenso barrio denominado Santa Lucía”* (Concha, 2010: 141)

*“La plaza de armas es la única verdadera que cuenta la ciudad. Está circundada de algunos edificios públicos que no merecen atención particular, si se exceptúa la Catedral, como son la cárcel, y la municipalidad, la antigua intendencia (hoy convertida en cuartel de cívicos) y el tribunal de justicia; el resto la componen edificios de igual valía y otros más inferiores.”* (Concha, 2010: 151)

Concha continúa describiendo con detalle la plaza de la ciudad, sin disimular la predilección por su tierra, su relato nos da una imagen del estado y uso del principal hito urbano social de La Serena de la época. *“...en su centro tiene un precioso jardín en forma de montículo, en cuya cima una elegante pila arroja murmuradora agua que, con diminutas gotas humedece a la magnolia, clavel,*

*rosas y muchas otras flores que en hermosura no reconocen rival en Chile. Además, una elegante alameda con piso enarenado de seis metros de ancho la circunda, lo que forma un agradable paseo por las tardes, sobre todo en el invierno.” (Ibid)*

Manuel Concha ingresó al Liceo de La Serena: Instituto Nacional de Coquimbo, fundado en 1821 en el gobierno Bernardo O’Higgins. El que en 1850 eleva su estatus educacional como institución de educación superior. Es en este espacio donde Concha como estudiante desarrolló sus capacidades intelectuales. Con dieciséis años vivió también el *Sitio de La Serena*, un señero pulso revolucionario, que bajo el liderazgo de Pedro Pablo Muñoz, José Miguel Carrera Fontecilla (hijo del prócer) y otros connotados vecinos de la ciudad, enfrentaron al gobierno conservador de Santiago y mantuvieron por semanas una heroica resistencia en una ciudad asediada por el ejército.

El historiador Francisco Encina en su *Historia de Chile*, citado en el libro *El Sitio de La Serena*, nos describe así el asedio militar a la ciudad: *“Los sitiadores instalaban su artillería en las posiciones que permitieran dominar la ciudad por el sector de la quebrada de San Francisco. Las patrullas de caballería se encargaban de impedir el abastecimiento en tres direcciones. La infantería se había posicionado de los arrabales, inclusive las torres de los conventos de San Francisco y San Agustín, encerrando a los sitiados en la 9 manzanas centrales”* (Volantines (editor), 2013: 36) (Ver Imagen N° 8)



**Imagen N° 8:** Sitio de La Serena, en la Revolución de 1851. Óleo de Gregorio Torres, 1851. Museo Histórico Gabriel González Videla, La Serena.

Es este un hecho político militar que marcó el devenir de La Serena y que quizás fijó, en ese punto, en Manuel Concha una mirada crítica al conservadurismo centralista, y a la vez hizo florecer un amor profundo por su tierra.

Mario Podestá, prologuista de la edición de 1979 de *Crónica de La Serena*, definió a Manuel Concha como un profesional de las letras de una larga producción literaria, que incluye la crónica periodística, el teatro, el cuento, la novela, la fundación de periódicos y el establecimiento de una imprenta. (Concha, 2010)

En 1857, a los veintitrés años, Manuel Concha se inició en el periodismo y la narrativa, y fundó el periódico *El Eco Literario del Norte*.

En 1858 fundó el periódico *El Cosmopolita*, que se convertiría en el órgano oficial de la Revolución Constituyente liderada por Pedro León Gallo (1859). Además de los ya citados libros, *Crónica de La Serena* y *Tradiciones serenenses*, escribió la crónica *Viaje de Vieja*, un libro de apuntes de viajes por Perú; además obras de teatro como, *Esposa y Mártir*, *María de Borbón* y *San Pietro*, entre otros libros como *Una Perla Oriental*. Colaboró durante treinta años en los periódicos *El Progreso* y *La Reforma*, de La Serena; *El Mosaico*, de Santiago; *La Revista de Valparaíso* y *El Correo de Ultramar*, de París. (SPPM, 2019)

La profesora e investigadora Susana Pacheco, describe así el libro *Tradiciones serenenses*:

*“Sus Tradiciones Serenenses, tienen un acendrado sustento en archivos y documentos, de la historia de la ciudad. Las escribió con un relato ágil, con diálogo cautivante, conformando el paisaje social de época en modas, costumbres, creencias, leyendas, comidas, mitos. Reafirma la fuerte impronta religiosa y beata de la ciudad de La Serena desde sus inicios y critica las instituciones políticas de la época. Es fácil reconocer su optimismo, alegría, sentido del humor y su particular ingenio para el género jocoso en picarescas intervenciones como; “se hizo el de las monjas” y los apodos para un mismo personaje; Diablo, Matoco, Mandinga,*

*Uñudo, Cornudo. Hace un rescate del lenguaje popular de época repleto de refranes, proverbios, coplas.” (Pacheco, 2015: 53)*

Manuel Concha (1834-1891) escribió como contemporáneo de Alberto Blest Gana (1831-1920) e historiadores como Diego Barros Arana (1830-1907) y Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886).

Bernardo Subercaseaux describe y caracteriza en la *Historia Crítica de la Literatura Chilena* a los intelectuales de la época y su contexto ideológico: *“La mayoría de los escritores decimonónicos son polifacéticos que transitan en diferentes espacios, cuyas obras en casi todo los casos incluyen, además de sus creaciones literarias, textos políticos, diplomáticos, históricos, jurídicos y periodísticos...”* (Subercaseaux,2018: 11)

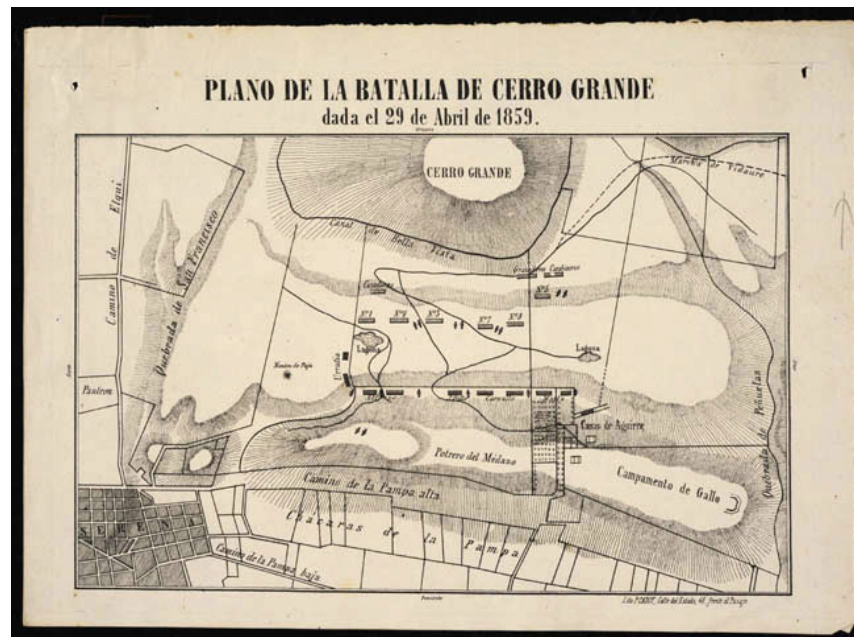
La intelectualidad liberal de la época acuña el concepto de *regeneración*, como propósito político-social. *“Dicho concepto apuntaba a la necesidad de cambiar las conciencias y lograr una ciudadanía activa y educada como parte de la nueva comunidad conformada por lo que debía ser la República. Para muchos escritores decimonónicos, la literatura tenía o debía tener un rol central en esta tarea. No en balde, Blest Gana subtuló Martín Rivas, como novela de costumbres político-sociales...”*

*Los escritores, a menudo críticos del orden oligárquico, quienes desde un progresismo variopinto se empeñan en fundar una literatura propia, preponderantemente por la vía de la narrativa y del ensayo y, en menor grado, por la poesía y el teatro. Es en este*

*contexto que se dan las apropiaciones de las corrientes intelectuales y estéticas de Europa decimonónica, del pensamiento ilustrado y del neoclasicismo, del liberalismo y del romanticismo, del costumbrismo, del positivismo y del naturalismo.” (Op. Cit.:12)*

Manuel Concha adscribió con sus obras al costumbrismo, es un romántico, sus narraciones y crónicas tienen como escenario y protagonistas la historia local, las tradiciones, las costumbres, los usos. Lo que para nosotros hoy sería el patrimonio inmaterial.

Concha es también un declarado liberal, un intelectual de provincia comprometido con el progreso y las libertades, como nos dejará de manifiesto en su participación activa en la Revolución Constituyente de 1859. (Imágenes N° 9 y N° 10)



**Imagen N° 9:** Plano de la Batalla de Cerro Grande del 29 de abril de 1859, Revolución Constituyente, de P. Cadot, 1859. Museo Histórico Nacional.

*“Dos ilustres periodistas habían esparcido en el pueblo coquimbano la simiente de la doctrina liberal, la cual había fructificado con espléndido vigor produciendo frutos de bendición para la comunidad, a semejanza de los gérmenes poderosos de la riqueza nativa que estimulaba opulencia naturaleza. Eran estos abnegados escritores, el tradicionista serenense Manuel Concha y el poeta santiaguino Luis Román. A mediados de 1858, habían levantado, como bandera de combate, el periódico titulado El Cosmopolita, en que proclamaron desde su primer número sus afecciones al pueblo y a sus fueros.*

*El Cosmopolita haciéndose eco de su pueblo, reclamó justicia para todos y respeto a la ley y propagó en sus páginas los principios cristianos que Francisco Bilbao promulgara como evangelio filosófico y político en su opúsculo denominado: La revolución y los revolucionarios.” (SPPM, 2019: 80-81)*



**Imagen N° 10:** Batalla de la Quebrada de Los Loros, 14 de marzo de 1859 (Sector La Compañía en La Serena), Revolución Constituyente de 1859. Acuarela de Márquez Allison. Academia Histórica Nacional de Chile.

Concha esgrimió la pluma, y en las páginas de *El Cosmopolita* expuso argumentos en contra del centralismo agobiante del gobierno de Manuel Montt (1851-1861) y abogó tenazmente por la unión y autonomía de las provincias.

No podemos desvincular la ideología liberal y el estilo costumbrista de las obras de Manuel Concha, es algo propio de un intelectual romanticista del siglo XIX. Concha creció en un país que renegaba del progreso y se anclaba a la conservadora oligarquía latifundista del sur. Era un joven intelectual de provincia, que vivió en su ciudad el atraso urbano y de condiciones de vida. Vio cómo las riquezas mineras de la región y sus impuestos alimentaban el desarrollo de la capital, igual que en los tiempos de la Colonia.

Manuel Concha avizora entonces en su pluma y en sus narraciones una herramienta para la *regeneración*. En sus relatos descriptivos del paisaje cultural de La Serena, de sus historias, leyendas y personajes, consciente o no, aporta a la construcción de lo que hoy llamamos identidad.

Concha creció con el recuerdo de su ciudad asediada y bombardeada por el ejército chileno, y como joven no vaciló en poner su pluma y la espada al servicio de la Revolución Constituyente. Dedicó su vida a la literatura, a las narraciones y las crónicas, no sólo como un escritor con talento y oficio, sino como intelectual comprometido con tu tierra, con su ciudad, con su país. Murió en 1891, paradójicamente el año que también muere el Presidente Balmaceda, y su gobierno liberal transformador, a manos de la vieja oligarquía conservadora, la misma que Manuel Concha combatió con su pluma y en el campo de batalla.

## V) Objetivos y metodología de la investigación

Nuestro **propósito** es vincular los relatos del cronista Manuel Concha como elemento compositivo del patrimonio cultural de la comunidad serenense actual, con el **objetivo** de establecer un vínculo entre las historias, tradiciones, leyendas y personajes en las crónicas de Manuel Concha, su identificación y fijación territorial, y su rol en la construcción de un imaginario percibido como patrimonio identitario de la comunidad serenense.

Así entonces para el desarrollo nos planteamos **objetivos operacionales** de la investigación y desarrollo de un producto de difusión patrimonial, en cuatro etapas:

- 1) **Recopilar y analizar** las obras y relatos de Manuel Concha: *Crónica de La Serena* (1871) y *Tradiciones Serenenses* (1883).
- 2) **Identificar** seis tradiciones, leyendas y personajes en las obras *Crónica de La Serena* y *Tradiciones Serenenses* de Manuel Concha, en base a una matriz de selección con tres variables.
- 3) **Editar** un producto infográfico de seis crónicas seleccionadas.
- 4) **Elaborar** un soporte gráfico-visual de difusión patrimonial.

### **Descripción de la tipología de investigación**

Para desarrollar esta investigación realizamos una serie de acciones como: Recopilación y revisión de las obras de Manuel Concha: *Crónicas de La Serena* (1871) y *Tradiciones Serenenses* (1883), para una posterior análisis y selección, en base a un criterio que incorpora la dimensión espacio-territorial como elemento definitorio para identificar el potencial del relato y su lugarización como espacio de memoria.

Posteriormente redactamos un capítulo resumen de seis crónicas seleccionadas y la posterior edición de un relato gráfico-visual de estas obras, con énfasis en su dimensión temporal y geográfico patrimonial.

Las etapas de investigación 1 y 2 tendrán el carácter de cualitativas. Y entendemos por enfoque cualitativo, "*la investigación que se sustenta en evidencias que se orientan hacia la descripción profunda del fenómeno con la finalidad de comprenderlo y explicarlo a través de la aplicación de métodos y técnicas derivadas de sus concepciones y fundamentos epistémicos, como la hermenéutica, la fenomenología y el método inductivo.*" (Canales , 2016)

Realizamos la recopilación y revisión de las obras de Manuel Concha: *Crónica de La Serena* (1871) y *Tradiciones Serenenses* (1883), para una posterior análisis y selección, en base a un criterio que incorpora la dimensión espacio-territorial como elemento definitorio para identificar el potencial del relato.

Posteriormente redactamos un capítulo resumen de seis crónicas seleccionadas y la posterior edición de una infografía o relato

gráfico-visual de estas obras, con énfasis en su dimensión temporal y geográfico patrimonial.

Para efectos del producto a desarrollar, etapas 3 y 4. Lo definimos como un soporte gráfico de difusión patrimonial, en el contexto de la educación patrimonial, en el ámbito de la educación informal. Y metodológicamente nos planteamos un objetivo de aprendizaje, entendido este como *“actitudes, conocimientos, habilidades y/o valores que se busca desarrollar en el público”* (Subpat, 2023: 10)

Es así entonces, que tomamos un objetivo de aprendizaje definido para el estudio *Diagnósticos regionales sobre educación patrimonial (2023)*, de la Subsecretaría del Patrimonio Cultural y lo aplicamos como propósito para nuestro producto infográfico de difusión patrimonial.

Entonces nuestro propósito de aprendizaje lo entendemos como:  
*“Desarrollar una identidad vinculada al territorio: prácticas que aspiran a la construcción y fortalecimiento de la identidad local, a través de una conexión con la cultura e historia local compartida, buscando generar sentido de pertenencia al territorio a través de la relación con distintos elementos u objetos patrimoniales.”*

(Op. Cit.: 10)

## VI) **Desarrollo de la investigación y propuesta del producto:** Soporte gráfico-visual digital de difusión patrimonial.

- 1) **Recopilación y análisis** de las crónicas, artículos y relatos de Manuel Concha, presentes en *Crónica de La Serena* y *Tradiciones serenenses*.
- 2) **Identificación** de seis relatos y crónicas de Manuel Concha, en base a una matriz de criterios de selección.
- 3) **Edición** de un producto gráfico-visual, de seis crónicas seleccionadas.
- 4) **Elaboración** de un soporte gráfico-visual digital de difusión patrimonial.

En este capítulo hemos desarrollado los objetivos operacionales de esta investigación-producto, en cuatro etapas ya individualizadas.

### **1) Recopilar y analizar las crónicas, artículos y relatos de Manuel Concha: en particular *Crónica de La Serena* y *Tradiciones serenenses*.**

En esta etapa, revisamos las publicaciones disponibles de Manuel Concha, las que están identificadas en un apartado de la bibliografía. Nos hemos centrado en las publicaciones *Crónica de La Serena*, editada en 1871 y *Tradiciones Serenenses*, editada en 1883. En el

caso de *Crónica de La Serena*, hemos utilizado la tercera edición de 2010 de la editorial de la Universidad de La Serena. Para la publicación *Tradiciones Serenenses*, hemos contado con más ediciones disponibles: la edición de 1953, de 1975 tomos 1 y 2, y el trabajo recopilatorio de Susana Pacheco Tirado, editado por la Universidad de La Serena en 2015, y que si bien tiene por título *Tradiciones Serenenses*, no contiene necesariamente los relatos seleccionados por Manuel Concha en su edición de 1883, sino las partes 2da, 3ra, 4ta y 5ta, una interesante recopilación de manuscritos inéditos y publicaciones realizadas por el autor en periódicos de la época.

A esto debemos adicionar, como lectura de contexto histórico y social, para entender el sujeto de estudio (La Serena) y el contexto histórico y las motivaciones del autor, la revisión de diversas publicaciones de cronistas coloniales de los siglos XVI, XVII y XVIII y del siglo XIX que visitaron La Serena, como: Jerónimo de Vivar, Alonso Ovalle, Charles Darwin o Ignacio Domeyko, y que forman parte, alguna de ellas, de la publicación *Noticias de La Serena*, del académico e historiador Gonzalo Ampuero y la profesora Ruth Vera Schwaner. Así también como fuentes de la historia regional hemos revisado *El Sitio de La Serena y La Revolución de Los Libres* de los editores Arturo Volantines y Joel Avilez; *Batalla de Los Loros (Revolución Constituyente)*, de la Sociedad Patrimonial Pedro Pablo Muñoz; *Cafés, comida y vida cotidiana. La Serena en el siglo XIX (1856-1892)*, del profesor Roberto Páez Constenla; *Los problemas de la fundación costera. Un caso en el Reino de Chile: San Bartolomé de La Serena*, de Baldomero Estrada; *Mineros, Campesinos y vida cotidiana en el norte chico (Siglos XVIII - XIX)*, de Jorge Pinto

Rodríguez; *Periodismo en la Región de Coquimbo (1828-1927)*, de Gabriel Canihuante y *El Plan Serena y la ciudad temática. Planificación y urbanismo en disputa*, de Horacio Torrent; entre otros.

**2) Identificar seis tradiciones, leyendas y personajes en las obras *Crónica de La Serena y Tradiciones Serenenses* de Manuel Concha, en base a una matriz de selección.**

La extensa obra de Manuel Concha, y en particular *Crónica de La Serena, desde su fundación hasta nuestros días (1549-1870)* y sus *Tradiciones Serenenses* de 1883, pero también, sus artículos periodísticos o de opinión (si usamos clasificaciones contemporáneas del periodismo) publicados en La Serena, Valparaíso y Santiago, las hemos circunscrito a las ediciones que hemos tenido disponibles, estas son, en el caso de *Crónica de La Serena*, la edición de 2010 de la Universidad de La Serena, y las ediciones de *Tradiciones Serenenses* de 1953, 1975 y 2015.

A partir de estas fuentes, hemos revisado y seleccionado aquellas narraciones que para el objeto de esta investigación, tengan presente explícita o implícitamente una dimensión espacial, de tiempo y que incluyera relatos entre los siglos XVI y XIX, que es el espacio temporal que desarrolla Manuel Concha. Además, un aspecto imprescindible en la selección, es que sea un relato reconocible en la geografía de La Serena y susceptible de fijar visualmente en un soporte de difusión que resuma, contextualice e

ilustre un relato como sujeto patrimonial adscrito a un potencial sitio patrimonial o lugar de memoria.

Como metodología y para objetivar la selección de los seis relatos, desarrollamos una matriz de selección, que incorporó las siguientes variables:

- **Espacio Territorio**, en cuanto un potencial sitio de memoria, en un espacio existente y reconocible.
- **Espacio Temporal**, en cuanto sea reconocible en un siglo determinado, entre el siglo XVI al XIX.
- **Tradiciones, mitos, personajes, hechos históricos**, en cuanto esté presente en el relato la incorporación de algunas de estas características.

### Matriz de selección de los seis relatos del presente trabajo

RELATO	ESPACIO TERRITORIO	ESPACIO TEMPORAL	TRADICIONES, MITOS, PERSONAJES	CITA TEXTUAL DE EJEMPLO
Venganza indígena	Centro de La Serena, sector Iglesia Santa Inés. Calle Matta esquina Almagro.	Siglo XVI Agosto-Septiembre de 1549	Ermita y Palma de Santa Inés. Origen del nombre del cerro Brillador	<i>"...la orden de tomar prisionero al cacique Hualpi y conducirlo al fuerte, en cuyo recinto se habia comprendido la palma hoy llamada de San Inés. Más tarde se erigió una ermita a su pie, bajo el patrocinio y adoración de esa santa." (Concha, 1975: 149)</i>
Los milagros de Fray Jorge	Centro de La Serena, Iglesia de San Francisco. Calle Balmaceda esquina Eduardo de la Barra.  Parque Nacional Bosque de Fray Jorge	Siglo XVII  1627-1650	Leyenda del descubrimiento del bosque que proveyó de madera para la techumbre de la Iglesia de San Francisco. Personaje Fray Jorge, que da el nombre al bosque y parque nacional homónimo.	<i>"Al día siguiente amaneció Jorge con la carreta llena de largas vigas de robles y alercas ante la puerta del convento. La alegría de la comunidad fue indecible, ya no había duda a los incrédulos de que Fray Jorge era un santo, y lo que más admiró fue que los bueyes manifestaban una salud, vigor y gordura nunca vista." (Concha, 1953: 20)</i>
Piratas	Sector Costero de Peñuelas, Avda. Costanera. Sector Centro de La Serena, polígono zona típica e Iglesia Santo Domingo	Siglo XVI, 1579 y Siglo XVII, 1680 y 1686	Personajes: Francis Drake, Bartolomé Sharp y Edward Davis.  Ataques piratas a la ciudad.	<i>"La ciudad ha sido víctima de varias invasiones de piratas y aventureros. El primero que ancló en el puerto fue el caballero Francisco Drake, en 1579." (Concha, 2010: 59)</i>

Juan Soldado	Cerro Juan Soldado, en cadena montañosa visible al norte de la ciudad	Siglo XVII, década de 1690	Leyenda y personaje que da nombre a un cerro singular del paisaje de la ciudad.	<i>“Con el destierro de Juan Díaz volvió el sosiego primitivo. Pero aconteció que una vez que salían de un fandango don María de la Peña y don Justo de Cepeda, porque desde el reto habían convenido andar juntos, les salió al encuentro Juan Díaz. ¿Qué sucedió? Sucesión que los dos caballeros amanecieron muertos a puñaladas...”</i> (Concha, 1953: 34)
La Revolución Constituyente	Quebrada de Los Loros y Faldeos del Cerro Grande	Siglo XIX, 1859	Acontecimiento histórico. Revolución Constituyente de 1859.	<i>“La población de la Serena se embellecería extraordinariamente pues se construirían edificios públicos de buena arquitectura i no raquíticos como son los que hai en la actualidad, pues ese gobierno de Santiago, desde el año 1851 ha mirado con odio reconcentrado a esta provincia i nada ha hecho por su mejoramiento... Esperemos, pues, i confiemos porque la buena causa pronto triunfará”</i> (Pacheco, 2015: 35)
Paisaje cultural de La Serena	Polígono de la zona fundacional de la ciudad	Siglo XIX 1870	Descripción del paisaje cultural de La Serena	<i>“La ciudad se desarrolla en sus mil detalles. Sus casas rodeadas de un oasis de verdura; el humo de las chimeneas que se quiebra por los vientos en varias formas; el zumbido indefinible, peculiar de una ciudad que se contempla a corta distancia...”</i> (Concha, 2010: 142)

Es así entonces que las narraciones seleccionados y su fuente son:

- **Venganza indígena** (Siglo XVI) Relato presente en *Tradiciones Serenenses*, edición de 1953.
- **Los milagros de Fray Jorge** (Siglo XVII) Relato presente en *Tradiciones Serenenses*, edición de 1953.
- **Piratas**. En particular los ataques de Francis Drake (Siglo XVI), Bartolomé Sharp y Edward Davis (Siglo XVII). Capítulo de *Crónica de La Serena*, edición de 2010.
- **Juan Soldado** (Siglo XVII) Relato presente en *Tradiciones Serenenses*, edición de 1953.
- **La Revolución Constituyente** (Siglo XIX) Escritos y proclamas de Manuel Concha, publicados en el periódico El Cosmopolita entre 1858 y 1859, incluidos en la edición de *Tradiciones Serenenses*, edición de 2015.
- **Descripción del paisaje cultural de La Serena** (Siglo XIX) Capítulo de *Crónica de La Serena*, edición de 2010.

### **3) Editar un producto gráfico-visual de seis crónicas seleccionadas.**

En nuestro trabajo desarrollamos un soporte de difusión basado en las técnicas del diseño de información. Esto implicó editar un soporte digital gráfico de comunicación visual, que incorporó la información relevante de cada crónica o relato de manera didáctica, con códigos que facilitan la comprensión y cumplen tanto los objetivos generales, como el propósito de aprendizaje del presente trabajo.

#### **Nombre de la publicación:**

*Relatos patrimoniales de cuatro siglos. La Serena de Manuel Concha.*

#### **Guion de contenidos:**

La estructura y componentes gráficos del soporte de difusión contienen:

- a) Introducción
- b) Índice visual asociado a un plano que sitúe los relatos.
- c) Desarrollo de los seis relatos, los que contendrán:
  - Texto resumen
  - Ilustración central de la historia
  - Fotografías actuales del sujeto o lugar de memoria
  - Plano de ubicación
  - Línea de tiempo

(ver imagen N° 11 )

## Maqueta de diagramación de contenidos y elementos gráficos.



**Imagen N° 11:** El texto, como los elementos gráficos corresponden a una maqueta explicativa y no necesariamente a la extensión o desarrollo que tienen estos elementos en la versión editada.

## **La estructura y contenidos del soporte de difusión:**

### **a) Introducción general**

La ciudad de La Serena en el año 2044, o sea en veinte años más, cumplirá 500 años desde su fundación. ¡Sí! quinientos años, y esos cinco siglos están repletos de historias, leyendas, tradiciones y personajes. Imagina cómo era vivir con piratas que acechaban las costas o personajes de capa y espada.

Las costumbres, mitos y acontecimientos históricos son parte de nuestro patrimonio. Conocer y valorarlos nos vincula con el lugar en que vivimos o el sitio que visitamos.

Hemos seleccionado seis relatos del cronista serenense Manuel Concha (1834-1891), quien en el siglo XIX dedicó su vida a recopilar y escribir sobre las tradiciones, leyendas y personajes de La Serena, crónicas y relatos desde tiempos de la fundación de la ciudad en 1544.

Los seis relatos que encontrarás a continuación están basados en las narraciones de Manuel Concha, pero le hemos agregado datos de interés, históricos o geográficos, algunos incluso los hemos novelado. Además encontrarás ilustraciones y fotografías que esperamos hagan más amena la lectura.

También dispondrás de mapas y planos de los lugares donde transcurren las narraciones. Así, si te motivas, podrás recorrer esos

mismos lugares e imaginar a los personajes y hechos históricos o de leyenda, que son parte de nuestro patrimonio como ciudad.

### b) Índice visual asociado a un plano que sitúe los relatos

- ❖ **Venganza Indígena** (Siglo XVI). Relato presente en *Tradiciones Serenenses*, edición de 1975.
- ❖ **Los milagros de Fray Jorge** (Siglo XVII) Relato presente en *Tradiciones Serenenses*, edición de 1953.
- ❖ **Piratas**. En particular los ataques de Francis Drake (Siglo XVI), Bartolomé Sharp y Edward Davis (Siglo XVII). Capítulo de *Crónica de La Serena*, edición de 2010.
- ❖ **Juan Soldado** (Siglo XVII) Relato presente en *Tradiciones Serenenses*, edición de 1953.
- ❖ **La Revolución Constituyente** (Siglo XIX) Proclama de Manuel Concha, incluida en la edición de *Tradiciones Serenenses*, edición de 2015.
- ❖ **Descripción del paisaje cultural de La Serena** (Siglo XIX) Capítulo de *Crónica de La Serena*, edición de 2010.

## Índice visual de las crónicas y relatos situados



*Mapa de relatos lugarizados en La Serena*

### ÍNDICE

- 
 Venganza Indígena (Siglo XVI).  
Relato presente en *Tradiciones Serenenses*,  
edición de 1975.
- 
 Los milagros de Fray Jorge (Siglo XVII).  
Relato presente en *Tradiciones serenenses*,  
edición de 1953.
- 
 Piratas  
Los ataques de Francis Drake (Siglo XVI) y  
de Bartolomé Sharp y Edward Davis (Siglo XVII).  
Capítulo de Crónica de La Serena, edición de 2010.
- 
 Juan Soldado (Siglo XVII).  
Relato presente en *Tradiciones Serenenses*,  
edición de 1953.
- 
 La Revolución Constituyente (Siglo XIX).  
Proclama de Manuel Concha, incluida  
en la edición de *Tradiciones Serenenses*, edición de 2015.
- 
 Descripción del paisaje cultural (Siglo XIX).  
Capítulo de Crónica de La Serena, edición de 2010.

### c) Desarrollo de los seis relatos:

#### Texto resumen:

## La venganza indígena

Relato presente en *Tradiciones Serenenses*, de Manuel Concha.

La leyenda que van a leer es quizás la primera historia de amor conocida de Chile (Siglo XVI).

En agosto de 1549 Francisco de Aguirre y sus hombres habían llegado a la orilla sur del río Coquimbo. Absorto, miraba el horizonte, desde lejos se veía la espuma blanca de las olas, el sol de mediodía las hacía relucir como en un espejismo.

*Se ve irreal, murmuró Aguirre. Como las luces que brillaban anoche, lanzó Juan de Cisternas, en un tono susurrante, como para no sacar de sus cavilaciones al capitán. Los hombres creen que son malos augurios, demonios de los indios. Demonios no, indios sí, afirmó Aguirre, subiendo la voz. Sin pensarlo, instintivamente, como un soldado curtido en mil batallas, su mano apretó la empuñadura de la espada toledana que colgaba de su cinto, la misma que lo había acompañado en sus campañas en Italia, España y Lima.*

*Son indios, no cabe duda, prosiguió Aguirre, y tenemos que estar alerta Juan, ya ves cómo terminó el capitán Bohon y sus hombres,*

*todos muertos, bueno, excepto tu.* Un silencio incómodo fue interrumpido por un soldado que a gritos ordenaba a unos indios auxiliares apurar la labor. La empalizada debía terminarse antes de la noche, y alrededor de esa palmera parecía el mejor lugar.

Aguirre estaba tranquilo, había llegado el día anterior al atardecer, con un contingente de treinta hombres y algunos yanaconas. Extrañamente no habían visto indios, al parecer habían abandonado las inmediaciones del río dónde habitaban un pequeño poblado, que ahora lucía desierto, sin animales, ni granos. Sólo esas extrañas luces en los cerros al norte habían roto la tranquilidad de la primera noche. Los hombres habían bautizado esos cerros como el *Brillador* y atribuían esos destellos a actos de indios, ritos de brujos y hechiceros.

Para Aguirre sólo eran fogatas que indicaban la ubicación del enemigo o un señuelo. Fuese lo que fuese, debían terminar el fortín antes del ocaso, sino querían correr la suerte de Juan Bohon y sus hombres.

Por la mañana, al despuntar el alba, Aguirre, apoyado en una singular y solitaria palmera, se había percatado que esa explanada pintaba bien para el campamento, y si lo que decían los exploradores tenía asidero, quizás fuera el lugar idóneo para refundar la ciudad. Era una buena meseta, con cursos de agua al norte, ese río podía proveer de riego a los solares, y al sur una pequeña quebrada hacía escurrir un brazo del río, un riachuelo que

fijaba los lindes naturales de esa terraza; una gran barranca al poniente, y terrazas escarpadas al oriente, sería un lugar más fácil de defender si la indiada volvía a atacar. Media legua los separaba del mar y casi dos de una playa tranquila para desembarcos en la bahía, con un lugar para *aguada*. Un puerto a buena distancia para recibir las comitivas en viaje al Perú, y también las leguas necesarias para estar preparados si eran atacados por mar por los herejes ingleses.

¡Por Santa Inés! que tenía que cumplir las órdenes del gobernador Pedro de Valdivia: refundar la ciudad en lugar seguro y establecer un sitio que permitiese hacer el reabastecimiento en los viajes entre Santiago y Lima. El lugar parecía correcto, pero los indios...

El tercer día, con la empalizada concluida, Aguirre decide ir a por los indios, necesitaba controlar el valle bajo y esas luces, que los hombres llamaban *el Brillador*, no dejaban de relucir por las noches. Estaban ahí o muy cerca, y no esperaba a ser atacado.

*¡Cisternas!*, espetó Aguirre con energía, convencido que esa acción era la mejor estrategia. *Elegid once de los mejores hombres y preparad los caballos, vamos a por el Brillador.*

A media mañana, Aguirre y sus hombres estaban a los pies de una cadena de cerros, áridos, de poca vegetación y con algunas de esas plantas espinosas que los indios llamaban quiscos. Nada que sirviera como un escondite para una emboscada.

*Capitán, capitán, mirad por esa quebrada, son indios mi señor.*  
Agitado, un soldado de baja estatura, de coraza abollada y semblante cansado, apuntaba hacia el norte.

*¡Soldados preparaos! arcabuces listos,* ordenó Aguirre, sin quitarle la vista al grupo que se acercaba.

Los indios traían pequeños arbustos verdes atados en la punta de sus lanzas, señal de paz, pero era mejor estar atentos.

El grupo de diez guerreros era encabezado por un anciano, su lento caminar hacía más tensa la escena. Indios y conquistadores no sabían cuál iba a ser el resultado de ese encuentro, el primero entre españoles e indígenas, después de la destrucción de La Serena a inicios de 1549. Hacía ya casi ochos meses de ese trágico día.

### **Al día siguiente en el campamento fortificado español**

El encuentro del día anterior en las cercanías del *Brillador* había sido favorable para Aguirre y sus hombres, sólo mediante parlamentos y gracias a que Juan de Cisternas hablaba la lengua indígena, había conseguido convencer al cacique Hualpi de entregarse como rehén y así evitar un enfrentamiento por las armas.

Con Hualpi cautivo, podrían concentrarse en la construcción del poblado, más aún con las visitas diarias al fortín de su hija, la hermosa Chalalupanqui. Cada visita era un revuelo entre los españoles, pero su presencia permitía que los indios supieran a diario el estado de su cacique y con ello evitar posibles incursiones para rescatarlo.

*Cisternas, id con la hija del cacique y no la dejéis sola nunca mientras visita a su padre, ordenó Aguirre. Tenemos que saber qué hablan y así evitar conjuras. Responded a la princesa lo que os pregunte, sin comprometer nuestra seguridad. ¿Entendido? A la orden capitán,* respondió Cisternas, bajó la vista y se encaminó a la puerta de ingreso del fortín. Ahí Chalalupanqui y su guardia esperaban.

*Sólo entra ella,* dijo Cisternas con voz de mando. Los indios se miraron contrariados. La joven, asintió con la cabeza e ingresó junto al español que hablaba su lengua. Tenía ese hombre algo que la perturbaba, pero su juventud no le permitía saber qué era eso que sentía cuando estaba cerca de él.

Alta y esbelta, Chalalupanqui, la princesa india, hija del cacique Hualpi, *“...se asemejaba a una estatua antigua, tenía su proporciones y su musculatura de suaves contornos. Su negro, liso y sedoso pelo dividido en dos bandas sobre su frente, sostenido por una cinta de fino tejido de vicuña, que hacía las veces de diadema, caía en abundancia sobre sus espaldas. Sus ojos negros, orlados de las más negras pestañas, húmedos, claros y de lánguido mirar; su nariz aguileña de griega forma; su boca de rosados y suaves labios, y su dentadura de inmaculada blancura y de perfecta regularidad, unido a todos esos encantos su tez morena, pero sonrosada, hacían de la hija del cacique el tipo mas acabado de la hermosura indígena. Chalalupanqui era una Eva. Tal pareció a Aguirre y sus hombres.*

*Su pie pequeño y redondo, que caracteriza aún al indio actual sin mezcla, protegido por una sandalia de piel de huanaco, fue otro aliciente para los españoles que adivinaron formas más*

*encantadoras bajo los pliegues de su saya, que ponía de manifiesto su esbelta cintura, los contornos de sus caderas y su turgente seno.”*

(Concha, 1975: 151- 152)

Los días transcurrieron, y Juan de Cisternas había comenzado a frecuentar a la hija del cacique fuera del fortín español. En un recodo del río y bajo un arrayán hablaban de amor.

*“Escúchame Chalalupanqui; te juro por mi dios y por mi honor que te amo con tal delirio que si me respondes serás mi esposa.*

*Yo también, ya hace tiempo he sentido por el blanco palpar mi corazón; pero ¿Cómo, de qué manera puedo ser tu esposa cuando él ha tomado preso a mi padre? ¡Álzate, blanco, no puedo, ni debo amarte!*

*Cisterna, se irguió y pronunció: ¡Tenme compasión, Chalalupanqui!*

*La india, procuró ocultar una lágrima y murmuró: ¡Cálmate, cálmate, corazón!*

*¿Volverás mañana? preguntó Cisternas.*

*Sí, volveré, respondió enternecida la india.” (Op. cit.: 154)*

Cisternas le dio un beso en la frente, tomó sus armas y se retiró.

La joven permaneció sentada, embebida en sus sentimientos, y no se percató que detrás de unos totorales, uno de sus guardias, enfurecido por la escena vista, se abalanzó sobre la hija del cacique: *Chalalupalqui, tú eres la hija de mi señor el cacique Hualpi, he jurado*

*protegerte con mi vida, y nos traicionas con el demonio blanco, ¡no mereces vivir!*

Con el odio que sólo alimenta el amor no correspondido, alzó su hacha de sílice y la dejó caer sobre la cabeza de una aterrorizada joven, que quedó inmóvil, sangrante, yerta.

Al día siguiente, Juan de Cisternas acudió al encuentro con su amada, y al no encontrarla en el lugar se sentó a esperar. El calor de la primavera se hacía sentir esa tarde despejada, mejor se sacaba el morrión, pensó. Fue un segundo, no fue dolor, sólo la sensación de un sueño profundo, quería dormir y soñar con Chalalupanqui.

La orden del capitán Francisco de Aguirre, fundador de San Bartolomé de La Serena, era que nadie de las huestes podía estar afuera del fortín después de la puesta de sol. Por lo que la ausencia de Juan de Cisternas no era un buen augurio.

Por la mañana, una avanzada de búsqueda dio con el cuerpo inerte de Cisternas. Los golpes en su cabeza eran de un arma indígena.

Aguirre encolerizado ordenó traer a Hualpi. A mediodía el cacique pendía de una sogas asida a la rama de un viejo maitén.

*“Los indios aterrorizados, se retiraron al norte y formaron sus tolderías en el valle del Huasco.*

*El cerro dejó de brillar durante las noches, pero sin embargo, ha conservado el nombre de Brillador” (Op. cit.: 155)*

Este notable relato llamado *Venganza Indígena*, es narrado por Manuel Concha, en sus *Tradiciones Serenenses*. La versión que acabas de leer la hemos novelado, inspirados en la pluma de Concha, agregando algunos datos históricos y geográficos, y diálogos que no forman parte del relato original, pero que nos ayudan a incorporar información relevante.

Concha nos relata una leyenda: la relación del español Juan de Cisternas y Chalalupanqui, la hija del cacique de Hualpi. Si bien no hay registros históricos de esta relación o de Chalalupanqui, su trágica historia de amor es el pretexto para reconocer dos hitos patrimoniales de La Serena presentes hasta nuestros días.

¿Sabes cuáles son?

El primero es el cerro Brillador, que según el relato de Concha, fue bautizado por los españoles, quienes al ver por las noches el fulgor de las fogatas que los indígenas encendían en esos cerros, lo nombraron como el *Brillador*.

Desde tiempos prehispánicos y hasta hoy, Brillador ha sido un lugar de explotación minera de cobre, además, desde los años ochenta El Brillador, es también una mina escuela de la Universidad de La Serena.

Como vez, si miras hacia el noroeste de La Serena, no sólo verás una cadena cerros, sino también un paisaje que es parte de nuestros mitos y leyendas, de nuestro patrimonio inmaterial.

El segundo hito, es la llamada palmera fundacional o de Santa Inés y la ermita de Santa Inés, que Manuel Cocha incluye en su relato:

*“...la orden de tomar prisionero al cacique Hualpi y conducirlo al fuerte, en cuyo recinto se había comprendido la palma hoy llamada de San Inés. Más tarde se erigió una ermita a su pie, bajo el patrocinio y adoración de esa santa.”* (Op. cit.: 149)

Si vas al centro de La Serena, al inicio de calle Matta, encontrarás el actual centro cultural Iglesia de Santa Inés, que ofició como sitio de culto Católico desde tiempos de Francisco de Aguirre, primero como ermita, luego como una pequeña capilla, y en el siglo XIX como iglesia con la fisonomía que hoy puedes apreciar si la visitas. Y muy cerca de ahí, a metros de la iglesia, en el patio de una antigua casona de adobe, en la misma calle Matta, podrás ver en lo alto la antigua palmera. ¿Será la misma que cobijó a Aguirre y sus hombres cuando fundó La Serena? La leyenda dice que sí. Los relatos de Manuel Concha, también lo afirman y tú ¿qué crees?

¿Has visitado la iglesia y palmera de Santa Inés?

¿Conocías el cerro y la leyenda de Brillador?

**¡Conocer, respetar, valorar y promover nuestro patrimonio, nos hace bien!**

### Ilustración central de la historia



Juan de Cisternas y la hija del cacique, se reunían a la orilla del río Coquimbo.

### Imagen del sitio patrimonial

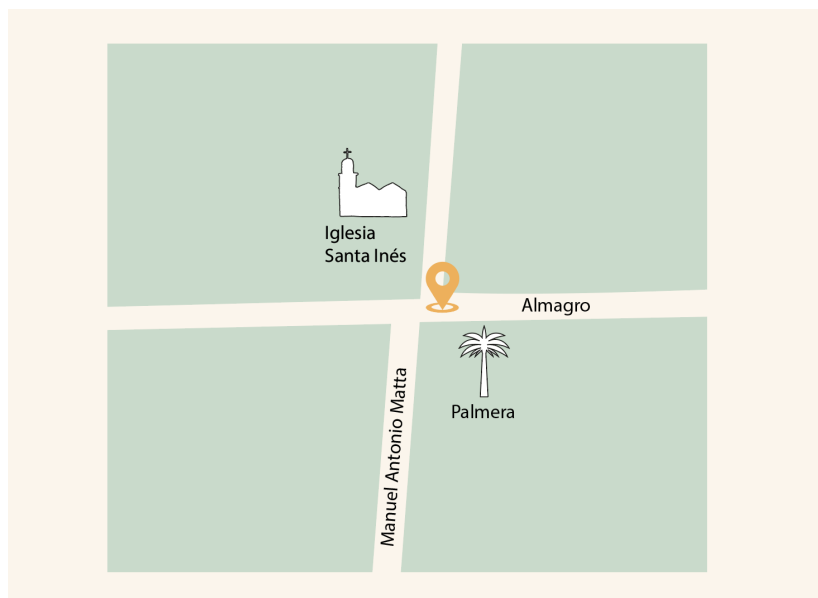


Iglesia Santa Inés, acuarela de Mr. Rou, SURDOC



Palma e iglesia de Santa Inés. Fotografía: [www.lavozdelnorte.cl](http://www.lavozdelnorte.cl)

## Plano de ubicación



## Línea de tiempo:

1544 Fundación de La Serena - **1549 Refundación de La Serena** -  
1680 Saqueo de Bartolomé Sharp - 1681 Leyenda de Juan Soldado  
1686 Ataque de Edward Davis - 1859 Revolución Constituyente

## Los milagros de Fray Jorge

Relato presente en *Tradiciones Serenenses*, de Manuel Concha.

### Texto resumen:

Era La Serena de principios del siglo XVII, una ciudad pequeña de menos de mil habitantes, de casas de adobe con solares, abiertos y sin tapias en su mayoría; pequeños huertos surtían de frutas y algunas hortalizas a sus habitantes; de calles polvorientas; acequias, que bordeando las calles, alimentaban con agua casas y huertas. Las principales edificaciones, las más imponentes, eran las iglesias. Y precisamente nuestra historia nos habla de la primera iglesia de piedra de la ciudad y los increíbles acontecimientos que se desarrollaron antes de concluir su construcción.

El protagonista de la historia que nos relata Manuel Concha, es un singular fraile franciscano, de origen inglés, que lo llamaban Fray Jorge; un religioso que vivía en el convento de San Francisco de La Serena, y que gracias a su experiencia como antiguo marinero sorprendía a monjes y vecinos con sus conocimientos mundanos, que en un ciudad lejana y pequeña como La Serena, eran interpretados como dones de un beato.

En esas fechas, franciscanos, el cabildo y los fervorosos vecinos de la ciudad hacían votos para concluir con prontitud la primera iglesia de piedra de La Serena. Las canteras de Peñuelas aportaban buen material y la obra avanzaba sin contratiempos.

Se estima que la iglesia de piedra de San Francisco se empezó a construir en diciembre de 1627, (PP. según la información que aporta

Manuel Concha, en sus *Tradiciones Serenenses*, pero que difiere de la fecha de inicio de la construcción que declara la Congregación Franciscana, que lo data en 1590) por lo que sería la iglesia más antigua de La Serena, y en 2027 cumplirá nada menos que ¡400 años! (PP. En 1977 fue declarada monumento histórico por sus méritos arquitectónicos y tradición histórica.)

Bien! sigamos con la historia de Fray Jorge:

Cuando la obra ya llegaba a su fin, un gran problema se presentó. Atribulados estaban los franciscanos al no poder concluir su iglesia, creían que sus años de esfuerzo y el de los vecinos de La Serena habían sido en vano, ya que, sin haberlo previsto, no contaban con la madera idónea para las vigas que necesitaba el techo del templo, tenían que ser maderos grandes y firmes, y en la zona no habían grandes árboles, sino pequeños como el espino o algarrobo. El traslado por barco desde los grandes bosques de Chiloé o Valdivia era oneroso, y las arcas de franciscanos y del cabildo serenense no lo podían cubrir.

Dice la leyenda (en el relato de Manuel Concha) que Fray Jorge, luego de orar y pedir al patrono San Francisco, en sueños escucha una voz que le dice: anda al sur con una carreta y dos bueyes, y encontrarás lo que buscan.

El fraile, tras un día de camino hacia el sur, descubre un bosque, conocido hoy como Parque Nacional Bosque de Fray Jorge, y desde ahí provee la madera necesaria para terminar la techumbre del templo. (PP. ni lo pienses, hoy no se puede cortar madera en ese lugar, ya que

es un área silvestre protegida, un pequeño bosque hidrófilo, tipo valdiviano, que como un milagro sobrevive en un medio semiárido).

Fray Jorge es recibido como un santo en La Serena y la iglesia por fin puede ser terminada.

Fray Jorge y su leyenda perdura después de casi 400 años. ¿Un milagro? Quizás. ¿Una hermosa leyenda? Sin duda.

¿Conoces la Iglesia San Francisco y el museo franciscano de La Serena?

¿Has visitado el Parque Nacional Bosque de Fray Jorge?

**¡Conocer, respetar, valorar y promover nuestro patrimonio, nos hace bien!**

### Ilustración central de la historia



## Fotografías actuales del sitio patrimonial



Iglesia de San Francisco y Parque Nacional Bosque de Fray Jorge.

Fotografías: ADP

## Plano de ubicación



## Línea de tiempo

1544 Fundación de La Serena - **1627 Construcción de la Iglesia de San Francisco** - 1680 Saqueo de Bartolomé Sharp - 1681 Leyenda de Juan Soldado - 1686 Ataque Edward Davis - 1859 Rev. Constituyente

## Piratas

### Los ataques de Francis Drake (siglo XVI), Bartolomé Sharp y Edward Davis (siglo XVII)

Capítulo de *Crónica de La Serena*, de Manuel Concha.

#### Texto resumen:

Desde pequeños hemos visto o leído historias de piratas, muchas leyendas de tesoros escondidos y de grandes galeones a vela con una bandera negra con calavera y huesos cruzados. ¿Sabías que La Serena fue atacada por piratas e incluso saqueada e incendiada? Manuel Concha nos relata en su *Crónica de La Serena* un capítulo destinado a los ataques piratas.

Vamos a relatar las tropelías de tres de ellos. Francis Drake, que desembarcó en la playa de Peñuelas en 1579. Bartolomé Sharp, que en 1680, desembarcó también en la *aguada* de Peñuelas, y Edward Davis, que luego de ser repelido en la playa, logra ingresar a la ciudad en el año 1686.

Nos relata Concha *“la ciudad ha sido víctima de varias invasiones de piratas y aventureros. El primero que ancló en el puerto fue el caballero Francisco Drake, en 1579; pero habiendo salido de la ciudad trescientos hombres de caballería y doscientos de infantería,*

*le obligaron a abandonar la aguada en donde había desembarcado su gente.”* (Concha, 2010: 59)

Cien años después, en 1680, La Serena sufre el mayor ataque pirata de su historia. Una desgracia, que transcurridos cien años del ataque, a fines del siglo XVIII, aún es parte de los temores más profundos de los vecinos. Es debido al ataque de Sharp y los constantes asedios piratas posteriores, que en 1730 se construye una fortificación para la ciudad, incluida su famosa portada, nombre que toma el actual estadio de fútbol de La Serena, ya que la actual avenida Balmaceda esquina Amunátegui se erguía imponente el portal, muy cerca del actual estadio, pero esa es otra historia, Sigamos con Bartolomé Sharp y su feroz ataque.

El 13 de diciembre de de 1680, el corsario inglés se apoderó de la ciudad, nos relata Manuel Concha, “... *desembarcando con poca o ninguna resistencia en la playa, marchó hacia la ciudad de La Serena, distante de allí dos leguas, se apoderó del lugar sin contradicción alguna, porque lo vecinos, o inexpertos o tímidos se retiraron a la primera carga que recibieron de los corsarios en la marina...cuatro días el corsario se mantuvo en tierra, entretenido con la esperanza del rescate del lugar...”*

...Perdiendo toda esperanza a este respecto y en seguida de haberla saqueado, le pegó fuego, y cargando de botín se retiró a sus NAVES.(Concha, 2010: 60)

El escribano público y del cabildo de La Serena, Nicolás Ramírez, describe así los hechos: *“...certifico y doy fe, como en trece días del mes de diciembre de 1680 años, entró y dió fondo en el puerto de esta dicha ciudad un navío y de él saltaron en tierra cantidad de hombres con armas de fuego que vulgarmente se dijo que eran ingleses, los que les rechazaron y resistieron a la gente, que con armas salieron de esta ciudad a encontrarlos e impedirles el paso y entrada y por haber dicho los nuestros que sus armas eran muy cortas e inferiores y las de los dichos enemigos muy largas y aventajadas no los podían resistir, con lo cual se entraron libremente en esta ciudad y la saquearon toda y hasta las conventos e iglesias, sin perdonar ni exceptuar lo sagrado y del culto divino.*

*Y luego en diez y seis de dicho mes y año, pusieron fuego a lo más del caserío del pueblo y quemaron así mismo las casas del cabildo, la iglesia mayor, el convento e iglesia de nuestra señora de la Merced, el colegio de la compañía de Jesús y su capilla y una ermita de Santa Lucía... Y las mujeres, niños y demás gentes se retiraron los más a pie y otros en cabalgaduras a valerse de los campos y sierras donde estuvieron hasta que dicho enemigo se hizo se hizo a la vela.”* (Concha, 2010, pp. 86)

La ciudad quedó en ruinas y el miedo en sus habitantes estuvo presente por más de un siglo. Por décadas los vecinos solicitaron a las autoridades e incluso al rey, el poder trasladar la ciudad a un sitio más seguro, lo que en definitiva nunca se concretó por el costo que implicaba y por lo estratégico de la ciudad debido a las cercanía de

explotaciones mineras de oro y cobre, de gran valor estratégico para la corona española.

En 1686, sólo seis años después de la trágica visita de Sharp, otro corsario inglés, Edward Davis, desembarca en la *aguada* de Peñuelas, la resistencia de los vecinos no impide que los piratas ingresen a la ciudad. *“Los bucaneros desembarcaron en la playa, frente a la aguada de Peñuelas y principiaron a sostener un nutrido fuego con los bisoños soldados del corregidor.”* (Concha, 1975: 23)

Los hombres de Davis se parapetan en el convento e iglesia de Santo Domingo, y luego de una feroz refriega son expulsados de la ciudad , pero no sin antes incendiar el convento.

Los vecinos claman por trasladar la ciudad a un lugar más seguro. Según narra el subdelegado don Francisco de Aguirre y Rivero: *“No encontrando tranquilidad los pobladores, viéndose desarmados, la ciudad sin fortificaciones de ninguna especie, y considerando su situación cercana al mar era el origen de sus temores y sobresaltos, resolvió el cabildo consultar a la Real Audiencia la determinación de los vecinos de trasladar la ciudad a un punto interior, lejano al mar, como ser el valle de Limarí...”* (Concha, 2010: 69)

Los ataques piratas a La Serena no cesaron hasta bien entrado el siglo XVIII.

Este relato de piratas es parte de *Crónica de La Serena* de Manuel Concha, y nos refiere a una época compleja para los habitantes de la ciudad. Se dice que La Serena es una ciudad que se construyó y creció de espaldas al mar, recelosa de su costa.

Si quieres rememorar los ataques piratas, hay algunos lugares que hoy puedes visitar e imaginar esos desembarcos o refriegas entre piratas y vecinos de la ciudad.

Un lugar es la playa de Peñuelas, en ese lugar existía una aguada, muy parecida, quizás, al humedal del Culebrón en la playa Changa. Un sitio donde las embarcaciones se abastecían de agua dulce y que además permitía desembarcar en botes desde los navíos. Según los cronistas fue por la aguada de Peñuelas que desembarcaron los corsarios, Drake, Sharp y Davis.

Otro sitio patrimonial que puedes visitar, es la iglesia de Santo Domingo, ahí los hombres de Davis se parapetaron y luego de incendiarla, huyeron a su navío. Por suerte los vecinos lograron controlar el fuego y hoy puedes visitar este templo.

¿Sabías que La Serena había sido atacada e incendiada por piratas?

**¡Conocer, respetar, valorar y promover nuestro patrimonio, nos hace bien!**

### Ilustración central de la historia



## Fotografía del sitio patrimonial

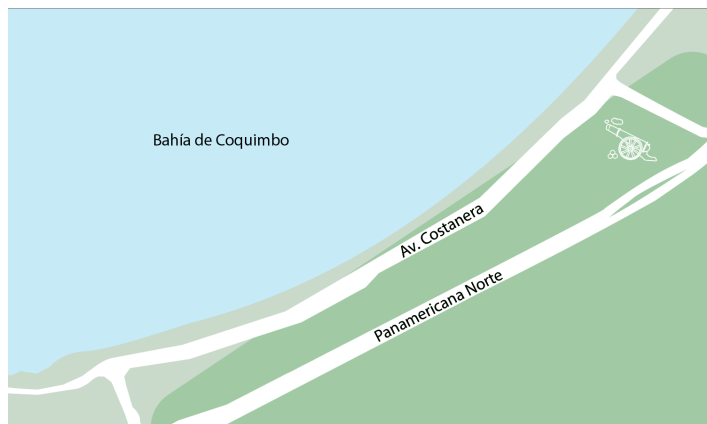


Según diversos relatos de Manuel Concha y de cronistas coloniales, los desembarcos se hacían en el “puerto”, y este lugar estaba situado a 2 leguas (9.6 km) de la Plaza de Armas de La Serena. En la aguada de Peñuelas en el caso del desembarque de Edward Davis (1669), punto dónde se ubica hoy calle Peñuelas Norte con Avda Costanera. (Fotografía: ADP)



Portada de La Serena, construida en 1730, como parte de un sistema de muros defensivos, que fueron levantados motivados por la indefensión de la ciudad ante los ataques piratas. Fotografía de principios del siglo XX. Fotografía: autor desconocido.

## Plano de ubicación



## Línea de tiempo

1544 Fundación de La Serena - 1549 Refundación de La Serena -  
**1680 Saqueo de Bartolomé Sharp** - 1681 Leyenda de Juan Soldado  
- **1686 Ataque de Edward Davis** - 1859 Rev. Constituyente

## Juan Soldado

Relato presente en *Tradiciones Serenenses*, de Manuel Concha.

### Texto resumen:

En la antigüedad era común que los caballeros se enfrentaran a duelo, esto es: un combate de a dos, con espadas, floretes o pistolas. Si uno de ellos consideraba que había sido mancillado su honor, desafiaba a su oponente a un duelo, cada uno elegía un padrino, y se fijaba el lugar, la hora y el día, y por supuesto el tipo de arma. Los duelos podían ser *a primera sangre*, (*el primero que sangraba era derrotado*) o *a muerte*. *El duelo era una costumbre propia de nobles e hidalgos, que fue traída desde España hasta las colonias americanas.*

El siguiente relato, que nos regala Manuel Concha en sus *Tradiciones Serenenses*, trata de un duelo, un soldado, un marqués y un destierro, que sucedió en La Serena el año 1681, sólo un año después que los piratas de Sharp habían saqueado e incendiado la ciudad.

Nuestro protagonista es Juan Díaz, un soldado español, vecindado en La Serena, que había combatido en Nápoles, y que se ufanaba de haber sido parte de los temibles tercios del ejército español, unidades militares de infantería que habían sido muy eficientes en los conflictos armados en Europa.

Con ese talante, Juan el soldado en una noche de juerga en una taberna de la ciudad, no conforme con lo cobrado, hizo tal embrollo que un don Justo de Cepeda, cabildante de La Serena presente en el lugar, lo conmino a pagar lo adeudado.

*“¡Esta tabernera me quiere embaucar y ¡vive Dios! que yo no me dejo robar por nadie!*

*-Tenga o no razón vuesarcé, sosiegue y todo queda concluido.*

*-Sosegarme!... es lo veredes*

*-Seor soldadillo, ¿se atreve vuesarcé a alzar la voz al caballero don Justo de Cepeda?*

*-¿Y por qué no? ¿Sin duda me cree vuesarcé un follón cobarde? Pues sépase que el año pasado me batí con el inglés Bartolomé Sharp, cuando su merced estaría río adentro...”* (Concha, 1953:29)

Juan Díaz, el soldado, pagó con un ducado a la tabernera, sin antes de retirarse, desafiar a un duelo a Justo de Cepeda.

Al día siguiente Juan, en busca de un padrino para su confrontación con Cepeda, acude donde el caballero don María de la Peña: *“¿Su gracia se dignará servirme de padrino en el reto a que he provocado a don Justo de Cepeda?*

*-No habría inconveniente; pero tengo motivos que me lo impiden. Don Justo de Cepeda es un valiente.*

*-Sin embargo, el año pasado cuando se nos entró en inglés, fué el primero que huyó al interior. ¡Es un cobarde!* (Op. cit.:30)

En menos de dos días Juan el soldado se había hecho de dos enemigos y peor aún, también se había entreverado en un segundo duelo con el marqués don María de la Peña.

No tardó en correr el rumor en la ciudad, que un soldado había desafiado a muerte al señor marqués de la Peña y a don Justo de Cepeda.

Días después, en la misa de la iglesia matriz, al final del sermón el cura comparó a Juan el soldado con el pirata Sharp, y lo motejó como un enemigo de la ciudad. Sólo eso bastó. *“Ese mismo día el pueblo amotinado, expulsaba de La Serena al soldado Juan Díaz, y éste al despedirse, camino de Santiago, dijo:*

*-Bueno; me destierran porque no soy cobarde. No importa: arreglaré cuentas...”* (Op. cit.: 33)

Volvió la tranquilidad a La Serena por un tiempo, pero una noche *“salían de un fandango don María de la Peña y don Justo de Cepeda, porque desde el reto habían convenido andar juntos, le salió al encuentro Juan Díaz.*

*¿Qué sucedió?*

*Sucedió que los dos caballeros amanecieron muertos a puñaladas. La desolación fue grande...”* (Ibid)

*“Juan Díaz, por más empeño que se hizo, no fue aprehendido, y años después, en el cerro situado al norte de la ciudad, de 1.170 metros de altura y a 35 kilómetros del río Coquimbo, se retiró a vivir un anacoreta que, al decir de las gentes, de luengas tierras había llegado, y que era el primero que daba la voz de alarma encendiendo fogatas, cuando aparecía en estos mares del sur alguna vela... Los habitantes de La Serena tenían gran veneración por este solitario cuyo origen ignoraban.*

*Cierta ocasión, el corregidor don Gregorio Cortés y Monroy, que caminaba por esos lados con el objeto de fijar los mojones o linderos de la hacienda Punta, hoy la Compañía, se detuvo al pie del cerro a tomar refacción.*

*Un campesino descendió de la altura y dijo con voz entrecortada:  
-El santo anacoreta acaba de morir en la cueva en que he vivido tantos años” (Op. Cit: 34-35)*

El santo anacoreta era Juan Díaz el soldado, que había huido y se había refugiado en aquel imponente cerro.

El corregidor declaró que por sus servicios de vigía se le perdonaba su crimen y que desde ese día ese cerro se llamaría el cerro de Juan Soldado.

Si miras hacia el norte de la ciudad distinguirás un cerro alto y puntiagudo, ese es Juan Soldado, bautizado así hace más de trescientos años, según este hermoso relato de *Tradiciones Serenenses* de Manuel Concha.

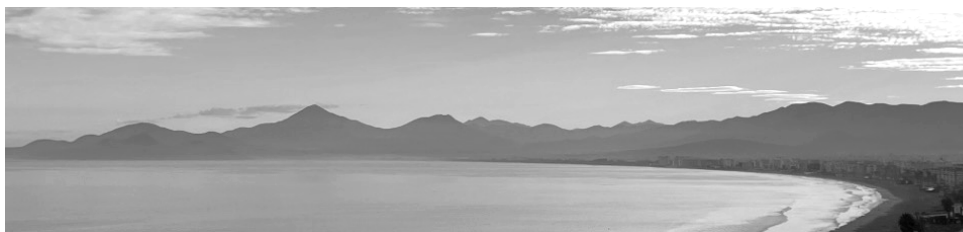
¿Conocías la leyenda de Juan Soldado?

**¡Conocer, respetar, valorar y promover nuestro patrimonio, nos hace bien!**

### Ilustración central de la historia

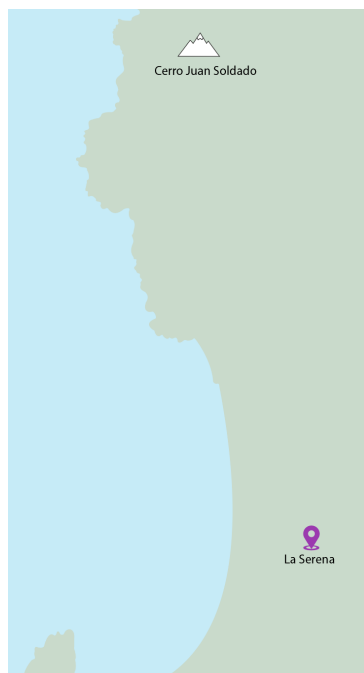


### Fotografía de lugar de memoria



Bahía de Coquimbo y cadena de cerros, donde destaca la cima del cerro Juan Soldado.  
Fotografía: ADP

## Plano de ubicación



## Línea de tiempo

- 1544 Fundación de La Serena - 1549 Refundación de La Serena -
- 1680 Saqueo de Bartolomé Sharp - **1681 Leyenda de Juan Soldado**
- 1686 Ataque de Edward Davis - 1859 Rev. Constituyente

## La Revolución Constituyente

Proclamas de Manuel Concha, escritas en el periódico *El Cosmopolita*, incluidas en la edición de *Tradiciones Serenenses* de 2015.

### Texto resumen:

En el año 1859 se produce la denominada Revolución Constituyente. Empresarios, mineros, intelectuales y obreros de Copiapó y La Serena se rebelan contra el gobierno conservador de Manuel Montt y su centralismo. En la ciudad de La Serena se producen dos decisivas batallas: El catorce de marzo, la batalla de la de *Quebrada de los Loros* en el sector de Las Compañías, donde los insurrectos al mando de Pedro León Gallo, vencen a las tropas gobiernistas, tomando el control de La Serena. Y el 29 de abril del mismo año, la batalla de Cerro Grande, donde los revolucionarios son derrotados por el ejército, poniendo fin a la rebelión.

El cronista Manuel Concha, dirige el periódico el *Cosmopolita* de La Serena, y cuando el presidente Manuel Montt declara el estado de sitio, y se ordena el cierre de todos los periódicos, El *Cosmopolita* se transforma en el órgano oficial de la revolución y Concha además de

director y redactor, se alista como teniente del Ejército Constituyente.

Algunas de las proclamas que Manuel Concha escribe en el *Cosmopolita*:

*“El Gobierno debe hacer cesar esta alarma, tomando serias medidas de equidad y justicia. Si no se atiende a tan justo deber, no sería extraño ver levantarse el terrible fantasma de la revolución, con todo su bélico aparato de muerte i venganza.”* (El *Cosmopolita* , Serena, octubre 20 de 1859)

*“Siempre han tenido los gobernantes de Chile la egoísta costumbre de centralizarse en la ciudad de Santiago y también en la de Valparaíso.*

*Se ha mirado siempre con desdén a las demás provincias; de tal suerte, que el viajero observador que, recorriendo el territorio chileno, compara el adelanto correlativo entre la provincia de Santiago; comprueba el desamparo en que quedan sumerjidas las demás, cuando tienen el mismo derecho de participar del bien general.*

*En la ciudad de Santiago, se hace todo, todo es para ella, todo. Se construyen edificios de primer orden, se consumen cantidades considerables en formar paseos, adornándolos con ricos monumentos... Ninguna de las provincias de Chile ha sido más olvidada que la de Coquimbo; sobre todo desde las convulsiones revolucionarias que sufrió el año 1851.”* (El *Cosmopolita*, Serena, octubre 27 de 1858)

*“La Asamblea Constituyente. A las provincias de la República*

*Es nuestro carácter de simples ciudadanos , usando de nuestros derechos de hombres libres , i adoptando las prácticas de todos los países democráticos , venimos los primeros en depositar en la urna de la conciencia nacional nuestro voto por la convocatoria de la Asamblea Constituyente, i hacemos un llamamiento a todos los ciudadanos a nombre de los más sagrados intereses de la nación, a fin de que por actos públicos, explícitos i solemnes como el que ahora iniciamos, proclamar aquella suprema medida, para que la República encuentre su salvación en la completa uniformidad de opinión i sentimiento de la gran familia chilena.*

*Anjel Custodio Gallo, diputado por Valparaíso, Manuel Antonio Matta, diputado por Copiapó i Caldera; Guillermo Matta, Benjamín Vicuña Mackenna, Isidoro Errázuriz, Santiago, diciembre 12 de 1858*  
*Considerando: Que por decreto de esta Intendencia del 9 de noviembre de 1858 se prohibió la Sociedad de la Igualdad i cualquiera otra de la misma clase.” (El Cosmopolita, Serena, diciembre 20 de 1858.)” (Pacheco 2015: 33)*

Manuel Concha, en abril de 1859 , escribió en el Cosmopolita, en plena revolución, sobre esa ciudad y provincia que imaginaban los serenenses, con progreso y desarrollo para sus habitantes:

*“Porvenir de la Provincia de Coquimbo*

*Fácil es de presumir lo que ganará esta provincia en prosperidad de todo jénero desde el momento que el partido liberal no tenga ya enemigos políticos que combatir. Desde ahora ya se deja conocer la protección manifiesta que la favorece; el derecho del cobre, como todos los de por acá lo sabemos, ha disminuido bastante.*

*La destancación del tabaco es otra de las medidas que favorecen la industria de toda nuestra República; pero muy particularmente la de Coquimbo. En el departamento de Elqui sabemos que puede cosecharse tan bueno como el mejor que nos traen de las provincias Arjentinias i de la Habana. Habría necesidad de ocupar otros brazos que quizás ahora no tienen en qué emplearse.*

*Se fundaría nuevamente uno o más establecimientos de educación de primer orden, i de este modo no se tendría que hacer viaje a la capital para completar sus estudios.*

*El buen gusto por la literatura en general tomaría nueva forma, i la sociedad naturalmente refinaría sus costumbres haciendo la existencia algo más agradable.*

*Entonces nuestras producciones pasarían el desierto de Atacama e irían a circular, henchidas de vida i animación, por el Antiguo Continente, no como ahora que cuando más alcanzan solamente a tocar los límites de la República, donde fenecen.*

*La juventud progresista sería llamada a ocupar todos los destinos públicos dando a cada uno según su capacidad, lo que es justicia le correspondiese.*

*La población de La Serena se embellecería -extraordinariamente- pues se construirían edificios públicos de buena arquitectura i no raquícos como son los que hai en la actualidad , pues ese gobierno de Santiago, desde el año 1851 ha mirado con odio reconcentrado a esta provincia i nada ha hecho por su mejoramiento.*

*Seríamos rejidos por compatriotas en cuyos corazones se abrirían elevados sentimientos de que hace gala el partido liberal, seríamos desde esos instantes verdaderamente libres i republicano.*

*Esperamos, pues, i confiemos porque la buena causa pronto triunfará:” (El Cosmopolita, Serena, abril 8 de 1859) (Pacheco, 2015: 35)*

Manuel Concha escribe esta proclama del bando Constituyente en una ciudad de La Serena que espera un desenlace, luego de la victoria de la batalla de Los Loros (14 de abril de 1859), bajo el mando de Pedro León Gallo , sin saber que en veintiún días más, el 29 de abril, serán derrotados por el ejército gobiernista en los faldeos del Cerro Grande y sus líderes serán fusilados o saldrán al exilio.

Este capítulo de la historia de la ciudad, nos invita a reflexionar sobre cómo en pleno siglo XIX vecinos de La Serena se comprometieron por un mejor porvenir de la ciudad y la región, y se levantaron en contra de lo que ellos consideraban injusto.

¿Conocías los acontecimientos de la Revolución Constituyente?

¿Sabías que en un sector de los faldeos de Cerro Grande y de las Compañías se libraron dos grandes batallas?

**¡Conocer, respetar, valorar y promover nuestro patrimonio, nos hace bien!**

### Ilustración central de la historia

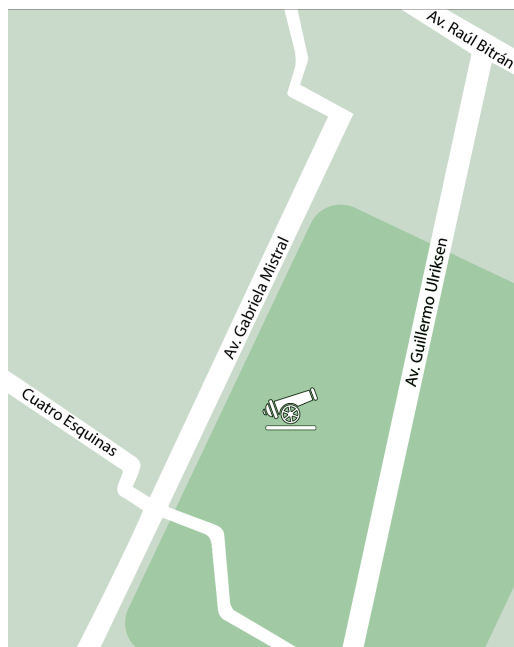


### Fotografía actual del lugar de memoria



Imagen del Cerro Grande y sus faldeos con las construcciones actuales. Lugar dónde en 1859 se desarrolló la batalla de la Revolución Constituyente. Fotografía: ADP

### Plano de ubicación Batalla Cerro Grande



|

### **Línea de tiempo**

1544 Fundación de La Serena - 1549 Refundación de La Serena -

1680 Saqueo de Bartolomé Sharp - 1681 Leyenda de Juan Soldado -

1686 Ataque de Edward Davis - **1859 Revolución Constituyente**

## Descripción del paisaje cultural de La Serena

Capítulo de *Crónica de La Serena*, de Manuel Concha.

### Texto resumen:

Un paisaje cultural es según la UNESCO *“la obra combinada de la naturaleza y el hombre... Los mismos ilustran la evolución de la sociedad y los asentamientos humanos en el transcurso del tiempo...”*

En su libro *Crónica de La Serena*, Manuel Concha, nos regala una poética descripción de La Serena de la segunda mitad del siglo XIX. Una detallada descripción de un observador agudo. Conozcamos el paisaje cultural de la ciudad de ese tiempo.

*“La ciudad se desarrolla en sus mil detalles. Sus casas rodeadas de un oasis de verdura; el humo de las chimeneas que se quiebra por los vientos en varias formas; el zumbido indefinible, peculiar de una ciudad que se contempla a corta distancia; las pequeñas figuras de resortes que se ven atravesar las calles, las plazas y plazuelas: tales aparecen los habitantes, animales y vehículos de toda especie; sus calles, tiradas a cordel que se asemejan a*

*gigantescos reptiles de azulados flancos, que van a ocultar sus cabezas a la Barranca del Mar; todo esto y mucho más contribuye a que esta perspectiva sea una de las más admirables y pintorescas.*

*Luego si se dirige la vista a la vega, siempre verde como una esmeralda, bordada de sauces en desorden, pero más encantadora por este mismo desorden, se verá, a las puertas de la ciudad, desarrollarse escenas campestres que prestan al cuadro mayor interés; pues se ven rústicas chozas, semiocultas por el doliente ramaje del sauce cimarrón, a la orilla de una zanja llena de mansa agua; bueyes, caballos y asnos pastando la grama; siembras de maíz, zapallos, melones y sandías, más allá se divisan lagunas que semejan fragmentos de espejos abandonados al ocaso sobre la eterna verdura de la chépica, y en sus orillas totorales y otras plantas acuáticas, en dónde forma su delicado y admirable nido el siete colores, el ave de mejor plumaje conocido en Chile.*

*Cuando el tren, en su trayecto, atraviesa la vega, se asemeja un gigantesco crótalo que, lanzando resoplidos de furor, se precipita sobre su enemigo.*

*Y para que la perspectiva tenga más encanto, la vega está ceñida al poniente, por un marco de murmuradoras y blancas olas, más allá de las que se extiende el océano azulado, diáfano y transparente como el cielo que refleja.*

*Al norte, en la punta de Teatinos, el mar quiebra sus olas con embravecida furia, haciendo visible a la larga distancia los penachos de agua semejantes a delicadas plumas movidas por la brisa.*

*A la parte sud, paralela a esta, se ve la punta del puerto, los establecimientos del Guayacán y del señor Edwards, con su*

*perpetuas columnas de negro humo que a los cerros dan el aspecto de elevadas cimas de volcanes en actividad.*

*Una puesta de sol contemplada desde esta colina es indescriptible e inolvidable.*

*El astro toma la forma de una inmensa hoguera que lentamente se va apagando en las aguas del océano, mientras las tiñe de un resplandor rojizo; entonces las crestas de la olas aparecen doradas y en perpetuo movimiento; en la atmósfera las nubes toman tintes de ópalo y grana, y las montañas se recortan opacas y negras en un fondo de átomos de oro y bermellón.*

*Al norte, por un valle estrecho pero bien cultivado, se desliza el río Coquimbo, como un inmóvil lista de plata, y a su rivera opuesta se ve el caserío de la Compañía y el establecimiento Lambert, terminando el horizonte, por esa parte, altas y desiguales cumbres de montañas de cuyo senos se han explotado millones de minerales, entre las que se encuentra el rico cerro Brillador.*

*Al sud se presenta la Pampa, reunión de quintas, chacaras, que, como la Compañía, abastece de frutos y verduras a la ciudad. Al oriente se extiende el valle dividido en valiosas haciendas de engorda de vacunos, rematando el cuadro la imponente y majestuosa cordillera de los Andes.*

*Tal es, muy débilmente bosquejado, el panorama de la Serena.”*  
(Concha, 2010: 142-143)

Manuel Concha, nos hace viajar en el tiempo y con un relato matizado de detalles y bellas descripciones nos describe el paisaje cultural de La Serena de 1870.

Si te fijas bien, podemos reconocer de su relato, hoy en la ciudad y en su entorno, por ejemplo, al *Siete Colores* que sigue ahí en los humedales con su hermoso plumaje; también reconocemos al cerro Brillador, que todavía nos entrega sus riquezas minerales; y a ese tren que corre, con otros fines, pero por la misma vía férrea que observó Concha.

¿Qué otra cosa reconoces en el relato de Manuel Concha?

**¡Conocer, respetar, valorar y promover nuestro patrimonio, nos hace bien!**

### Ilustración central de la historia



### Fotografía del sitio patrimonial



Fotografía de principios del siglo veinte, tomada desde el cerro Santa Lucía, lugar dónde Manuel Concha en 1870 hace una descripción del paisaje cultural de La Serena. Fotografía: Puerta Hermanos

### Plano de ubicación del área descrita por Manuel Concha



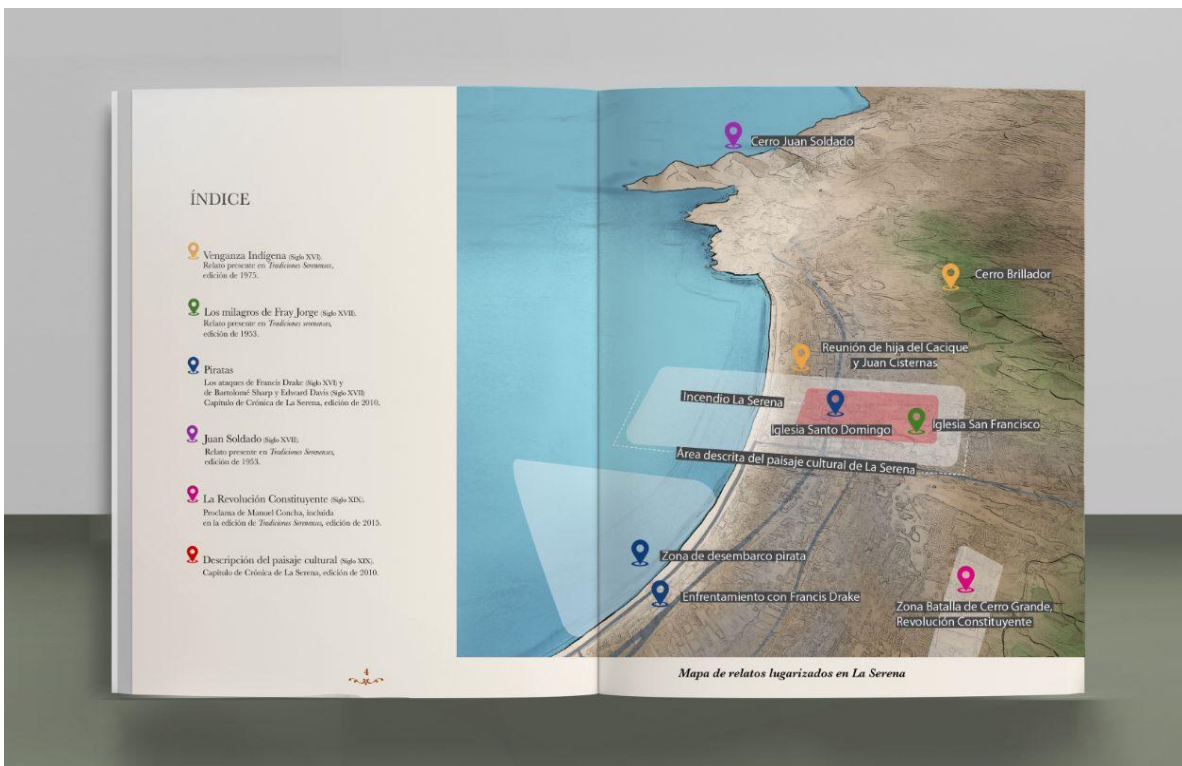
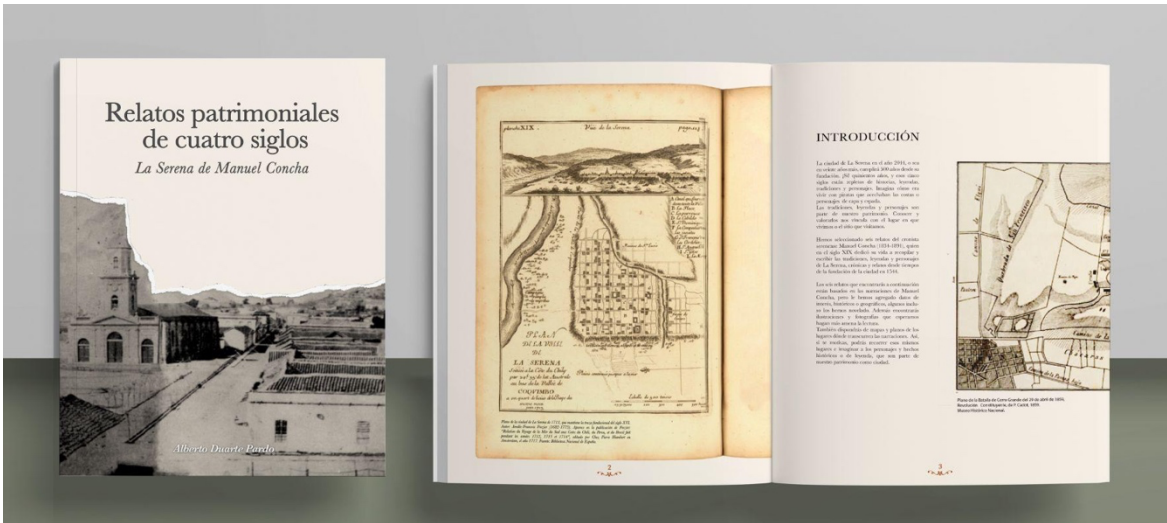
### Línea de tiempo

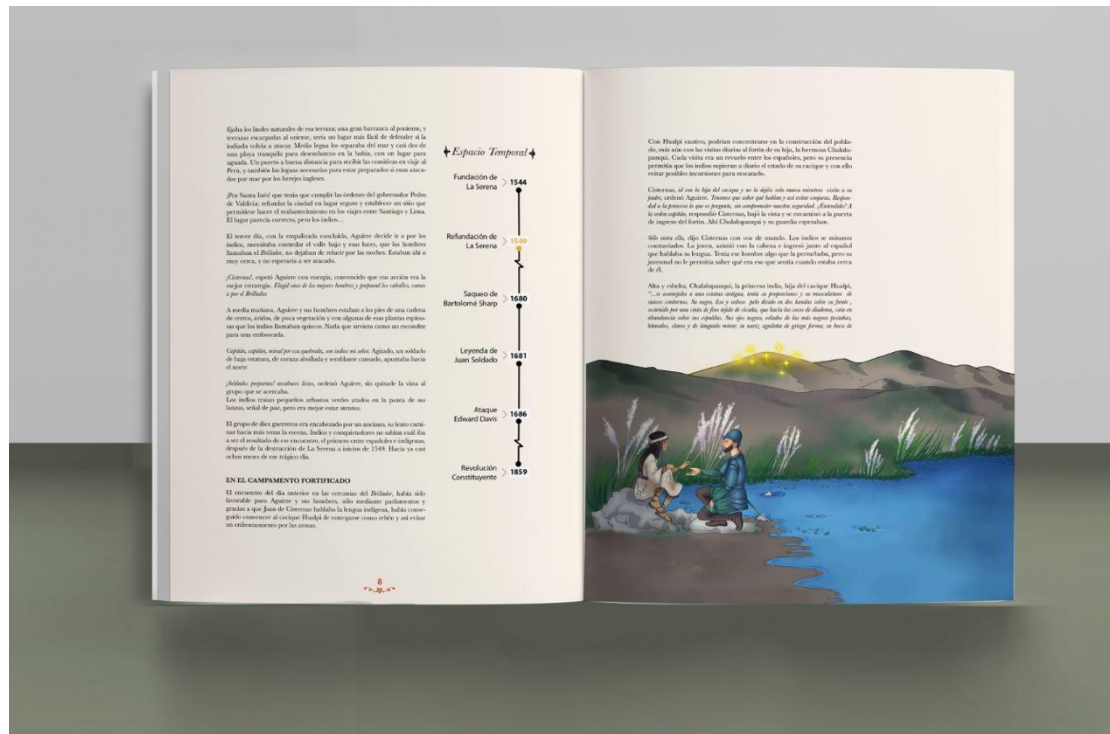
1544 Fundación de La Serena - 1549 Refundación de La Serena -  
1680 Saqueo de Bartolomé Sharp - 1681 Leyenda de Juan Soldado -  
1686 Ataque de Edward Davis - 1859 Rev. Constituyente - **1870**

### Descripción del Paisaje Cultural.

#### 4) Elaborar un soporte gráfico-visual de difusión patrimonial.

A continuación encontrará una maqueta editada del producto gráfico digital de difusión patrimonial: *Relatos patrimoniales de cuatro siglos. La Serena de Manuel Concha.*

















## VII) Palabras al cierre, a manera de conclusiones

¿Cuál es la importancia o el valor que puede tener hoy una propuesta de difusión patrimonial como la nuestra, centrada en patrimonio *lugarizado*? Hemos intentado poner en valor mediante una investigación, una metodología de selección y una edición gráfico-visual, unas crónicas y relatos decimonónicos con el propósito de aportar a la reconstrucción de memoria social de la ciudad de La Serena, situando estas narraciones en un espacio temporal y geográfico, unos lugares de memoria como bien definió Pierre Nora. Y bien, ustedes juzgarán si nuestro objetivo (investigar, seleccionar, editar) se ha cumplido de manera plausible o por lo menos hemos podido comunicar bien nuestra idea.

Ahora bien, una vez finalizado este ejercicio académico, surge la interrogante: ¿Para qué es relevante poner en valor estos patrimonios y su dimensión espacial? Podríamos responder: por su relevancia al aportar a la construcción de un sentido de identidad, de pertenencia. En definitiva, promover el valor de la cohesión social, para una mejor convivencia democrática, y todos los valores ciudadanos que ello conlleva.

Pero creemos además que hoy este vital aporte está asediado, al igual que La Serena y los piratas del siglo XVII, por una amenaza que se cierne sobre la sociedad (local y global) de la mano de la globalización y el neoliberalismo, y la relación o influencia de estos

en la arquitectura y el espacio público, afectando también a todos los bienes *patrimonializables*, quienes en tanto vehículos de mediatización, de socialización y de educación del patrimonio y la memoria, también están en riesgo.

Como afirma el profesor Manuel Castells, *“...las relaciones significativas entre sociedad y arquitectura (también entre sociedad y espacio público), se van progresivamente haciendo cada vez menos transparentes, alejándose las una de las otras, debido precisamente a los “filtros” interpuestos por los mercados globales al servicio de sus propios intereses financieros expansionistas y multinacionales, quienes para hacer justificable sus métodos de producción y marketing, deben de desactivar y prescindir necesariamente de la historia y el contexto socio-físico, que son precisamente los garantes de una identidad que salvaguarda esas conexiones tan necesarias entre sociedad y espacio público.”* (Sánchez, 2014: 314)

Esta irrupción del mercado y la globalización en nuestros espacios públicos, en lo sujetos patrimoniales y en aquellos con valor patrimonial, nos debe poner en alerta. Como bien planteó Marc Augé, estos no lugares, espacios carentes de identidad y diseñados sólo para fines utilitarios atrapan a las familias en un bucle de consumidores, en desmedro de los espacios públicos creados para la convivencia como ciudadanos, implantando un modelo de relacionamiento con el entorno vacío y falto de autenticidad, pensemos en un centro comercial y su diseño escenográfico carente de vinculación con local, con la historia, con la identidad.

Una suerte de isla en la ciudad que nos mantiene cautivos, desconectados.

Desde nuestra vereda de estudiante de postgrado, postulante a magíster en patrimonio, con esta investigación-producto de final de grado, esperamos ser un aporte a la difusión patrimonial. Hemos tomado con respeto y admiración la obra del cronista serenense Manuel Concha, como base para este trabajo, y esperamos que la metodología y soporte propuestos, sirvan de inspiración y terreno fértil para nuevas investigaciones, que de la mano de la educación patrimonial, aporten al desarrollo de una mejor sociedad.

## VIII) Bibliografía

### **Bibliografía de consulta de Manuel Concha**

- Concha, M. (2010). *Crónica de La Serena*. Editorial Universidad de La Serena.
- Concha, M. (1975). *Tradiciones Serenenses, Tomo 1*. Editorial Nascimento.
- Concha, M. (1975) *Tradiciones Serenenses, Tomo 2*. Editorial Nascimento.
- Concha, M. (1953) *Tradiciones Serenenses*. Editorial del Pacífico.
- Pacheco, S. (2015). *Tradiciones Serenenses, partes 2°, 3°, 4°, 5°, Obra de Manuel Concha*. Editorial Universidad de La Serena.

### **Bibliografía de consulta**

- Ampuero, G. (2010). *Prehistoria de la Región de Coquimbo*. Editorial Universidad de La Serena.
- Ampuero, G, Vera, R. (2011). *Noticias del pasado 1540-1940*. Editorial Universidad de La Serena.
- Aguirre, S. M. (2017). *Mitos de Chile: Enciclopedia de seres, apariciones y encantos*. Editorial Catalonia.
- Andrés, A. S. F., Lily, M. P. M., & José, U. M. C. (2017). *Imaginario y representaciones sociales: Estado de la investigación en Iberoamérica*. Ediciones USTA.
- Barthes, R. (1970). *Análisis estructural del relato*.
- De Nordenflycht, J. (2019). *Estudios patrimoniales*. Ediciones UC.
- Fontal, O. (2003) *La educación patrimonial, teoría y práctica para el aula, el museo e internet*. Ediciones Trea.
- González, L. (2011) . *Otra invitación a la microhistoria*. Fondo de Cultura Económica.

- Halbwachs, M.(1968) *La memoria colectiva*. Presses Universitaires de France.
- Jelin, E. (2021). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E., & Vinyes, R. (2021). *Cómo será el pasado: una conversación sobre el giro memorial*. Ned Ediciones.
- Jiménez, I. (2014). *Pierre Bourdieu: capital simbólico y magia social*. Siglo XXI Editores México.
- Kvale, S. (2012). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Marsal, D. (2022). *Pensar patrimonio*. Ediciones UC.
- Marsal D. (editora) (2021) *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural*, Vol.1 Ediciones Mis Raíces.
- Nora, P. (2008) *Les Lieux de mémoire*.Ediciones Trilce.
- Pintos, J. L. (1995). *Los Imaginarios Sociales: La nueva construcción de la realidad social*. Editorial Sal Terrae.
- Ricoeur, P. (1983). *Texto, testimonio y narración*.("La muerte de la historia" (1983), publicado por Eude de la Torre, SA en Madrid.)
- Sánchez, D. (2014) *Identidad y espacio público*. Editorial Gedisa.
- Subsecretaría del Patrimonio Cultural. (2023) *Diagnósticos regionales sobre educación patrimonial*.
- Todorov, T. (2013) *Los usos de la memoria. Colección Signos de la Memoria. Museo de la Memoria, Chile*.
- Volantines, A. Avilez, J. (2013) *El Sitio de La Serena y la revolución de los libros*. Volantines Ediciones.